



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



~~BANCROFT~~
~~LIBRARY~~



THE LIBRARY
OF
UNIVERSITY
CALIFORNIA

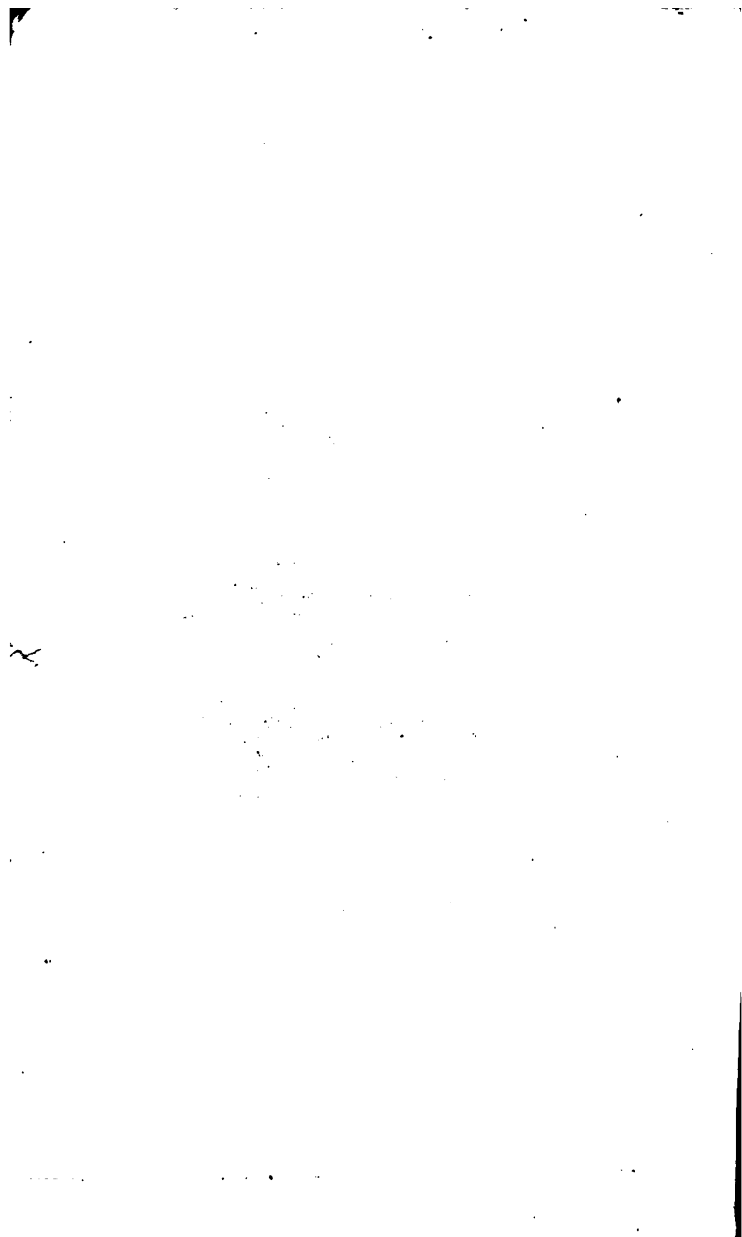
L. Crook Collection

Bancroft Library
University of California

WITHDRAWN

PP2





((N E I R A))
ROSENDO PERDOMO



MIS PAISANOS



BARQUISIMETO
Establecimiento Tipográfico de L. Alvarez.
CALLE DEL LIBERTADOR NÚMERO 57
1899

12

F2/305
P4

George
pl.

Es propiedad del autor.





RECAVI

 E ceca en meca me he andado buscando quien me afeite en este día memorable, y los barberos todos tienen sus puertas atrancadas, como si el caballo de Atila estuviera á las puertas de Roma. Y en verdad os digo que no dejé quien me escribiera un piropo á guiza de preámbulo y me encomendara á la caridad pública entre alabanzas é incienso, como es costumbre ahora, y en consecuencia de ello andan muy validos, rozagantes y caminadores los paralíticos de las letras, aquellos que no dieron un paso en toda su vida y no habrán de darlo después de su muerte, á no ser para las profundidades del olvido.

Iba á decir que error craso fué el mío, al no reservar á alguno de "Mis Paisanos" para que me llevara de brazo ante el lector, y le contara mi vida, le ponderara mis talentos, le hablara de mi genio y mi lengua, pero he venido en juicio y en prudencia, y he creído mejor lo hecho, amontonándolos todos, así como en cementerio, para darme el gustazo de gritar con Juau Montalvo: "mi pluma los mató."

Y como para decir cuatro sandeces y contar la historia de este parto doloroso, me sobran bríos y lágrimas, quédense allá todos, entre los innumerables mártires de Zaragoza, maldiciendo de mi crueldad y haciéndome el sumario debido ante el Padre Eterno, que yo descargaré mi conciencia echando toda la responsabilidad al Director del ECO INDUSTRIAL, que fué quien puso mi ánima en penas y mi cerebro en torturas, como habrá de ver quien lleve su paciencia hasta donde Job llevó la suya y me leyere desprevénido y sin ensañamiento.

Jamás había venido en tentación de sacar á plaza "Mis Paisanos," ni en incubación anduvieron ellos por mi cerebro. Mi mala ventura me tumbó de bruces un día en las oficinas del ECO INDUSTRIAL, y aquí fué Troya!, porque el Director del periódico, persona que yo juzgaba de mejor alma y de genio apacible, me atrapó por los cabellos, que muy largos eran, pues yo la andaba echando de "inconforme," y, tolete en mano, me arrancó el "sí," aquel "sí" terrible, abrumador, que debió pronunciar la romana ilustre entre cóleras y maldiciones.

Y temblándome la mano escribí "Mis Paisanos" fueron desfiliando uno á uno hasta el último, en vertiginosa carrera, en volandas, á escape, no sé cómo. Unos iban serios, con la gravedad aristocrática de los académicos; otros reídos, con la risa cómica del ingenio; éstos se gallardeaban en actitudes marciales; aquéllos guiñaban los ojos, como si muchachas bonitas tuvieran al lado; esotros pálidos, muy pálidos, como si les sombreara el rostro el postrer crepúsculo de la existencia y mi pluma les cantara los funerales; y en fin, encuadradas en marco de flores, iban alegres, placenteras, candorosas las musas

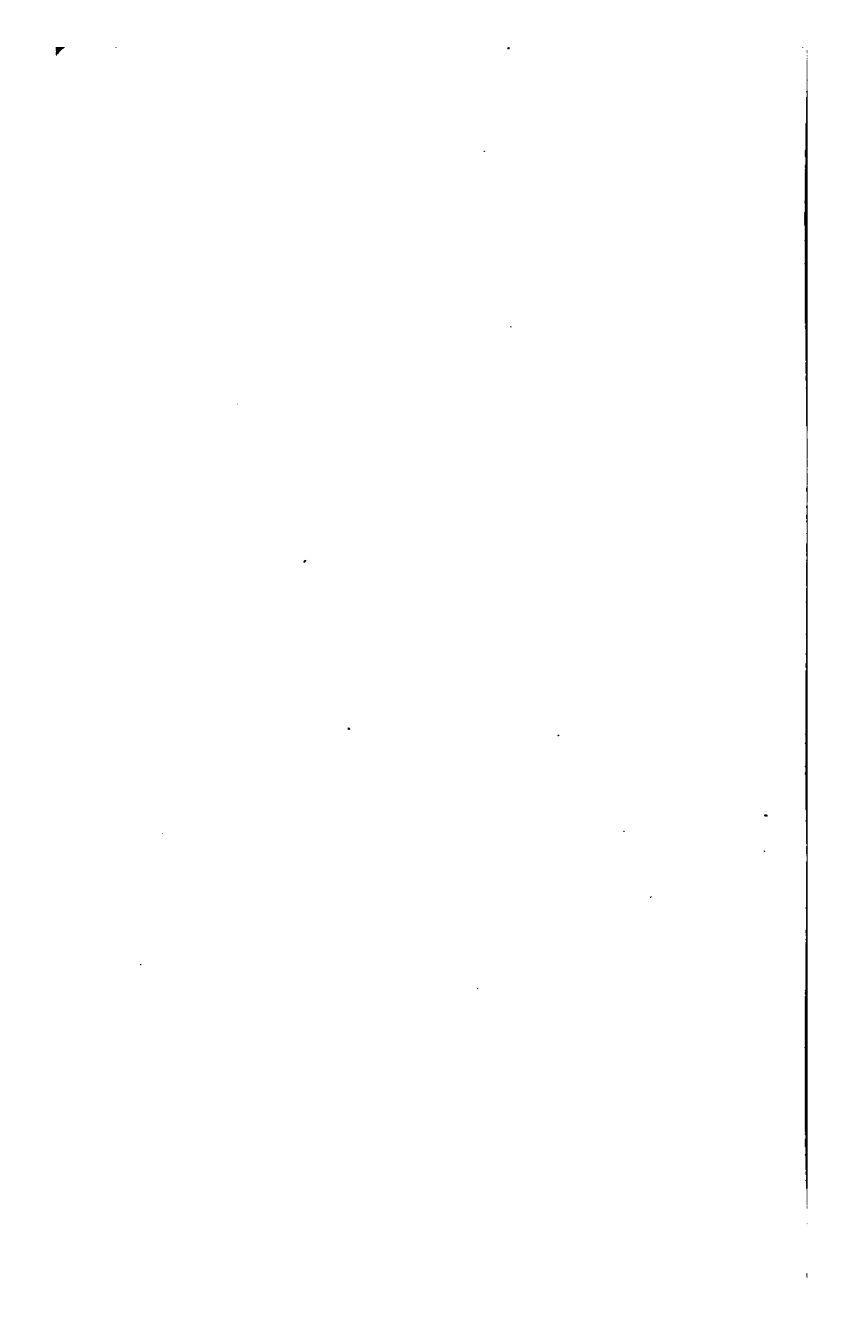
literarias, codeándose con todos y platicando sobre músicas de jardín y besos ruidosos de magnolias.

Así nacieron, crecieron y se emanciparon "Mis Paisanos." No hubo sederías en la cuna, porque no había caudales, y el padre desventurado carecía de todo. Ora brotaba un amado retoño entre las risas y exclamaciones estrambóticas de los colaboradores del "Eco," ora entre suspiros de Terepaima, agudezas de Demócrito y equívocos de Pepe Pito ; ya salía un pimpollo asordado por las bullangueras conversaciones del Teléfono ; ya un botón pálido, nervioso, sietemesino, entre las profesías aterradoras de Democritico y los chascarrillos de P. Layo y el continuo taconeo del Director. Y ; conduélanse ustedes de mi fatalidad ! en toda aquella barahunda, no había papel, ni pluma, ni tinta, ni mesa, ni nada. El caos me rodeaba, y del caos de mi cerebro salieron, "velis nolis," "Mis Paisanos." Y como del caos vinieron, no hubo orden ni preeminencias en el destile. Es una como asamblea democrática en la república de las letras.

Ya iba yo á cerrar este inaudito, por mal perjeñado PECAVI, sin hacerles saber que no he "sacado privilegio" para mi libraco, á uzanza de los tiempos, porque bien me sé, como lo saben todos los lectores, aunque no lo digan, que en esta bendita tierra, y el que la bendijo estaría en pecado mortal, ni las medianías se alzan dos codos en la cordillera de los merecimientos con el "privilegio" de la necedad, ni deja de ser apedreado quien hable con sinceridad y esté tranquilo con su conciencia.

NEIRA.







MIS PAISANOS

DON JUAN MANUEL ALAMO

DE los viejos escritores, próceres de las letras occidentales, que tanto lustre nos dieron, ya no queda en pie sino una columna granítica, digna de veneración por sus méritos : Juan Manuel Álamo.

Y no habrá de llevar á mal que le enumere entre los viejos, porque los años dan autoridad y las canas experiencia y sabi-

duría, aunque el valor de estas cosas no depare gran utilidad en nuestra incipiente vida literaria. Ni habrá de pelear conmigo, (bien sé yo que él no pelea ni por inventos), porque le acepille la ropa y lo eche á caminar por esas empedradas calles de la Nueva Segovia, donde le darán sus apretones de manos los numerosos amigos que cuenta.

Creo que nació por aquí por el vecindario y se educó llevando palmeta, á usanza de aquellos tiempos, en que los maestros de escuela estaban empotrados en el cruel apotegma de que "la letra con sangre entra." Ignoro quiénes fueron sus mentores, pero juzgo que serían muy buenos por las magnificencias del resultado, pues han de saber quienes leyeren que Don Juan anda borroneando papel y echando á volar sus ideas desde que tuvo 20 años de edad.

Y de cómo escribe, testigos son su popularidad, los aplausos recibidos y no pocas persecuciones que le han acarreado sus apóstrofes á la maldad y sus *De Profundis* al crimen.

Nadie ríe con más estrepitosa risa con la pluma, ni hiere con más fina sátira que su ingenio. Le aqueja la sordera física, pero su oído intelectual ya se lo quisieran los músicos de las letras. El diapasón de su estilo es amplio, rotundo, vibrante, y en el pentagrama del idioma suenan sus cláusulas como sinfonía arrulladora. Es maestro en el habla, y le encocoran los *lapses* gramaticales.

Como cuentista va en vanguardia: se echa al hombro un muerto que viene del campo, y el muerto se immortaliza, porque su pluma es buril en el mármol literario, y artista, muy artista la mano grabadora.

Entre nosotros los láicos nadie como él se cala mejor una sotana y habla sobre Dios y la Iglesia con fé, precisión y entusiasmo; y se va con chícura y azadón al campo, y dice de agricultura cosas muy bellas, que por prácticas parecen sueño.

Y sueña con el progreso, pero no tolera que le nombren miembro de ninguna Junta, porque tiene la manía de creer que tal función es el prólogo de alguna

desgracia personal. Y lo gracioso es que ha contado al público, en tipos de imprenta, estas desgracias, para descargar su conciencia por las renunciaciones.

Don Juan hace versos muy de tarde en tarde, pero ha tenido el talento de comprender que por ese camino no alcanzará que San Pedro le abra las puertas de la gloria, como de par en par las tiene por el de la prosa.

Las maletas literarias de Don Juan Manuel son muy voluminosas, que más que maletas son equipajes, cuyo exceso de peso habrá de pagar en la oficina de la envidia, que siempre viaja en segunda clase en los seguros trenes del mérito.

Y como *adulta prole en torno le sucede*, que viva mucho tiempo entre el florido huerto plantado por sus manos, bañada su rugosa frente por el sol de la felicidad y mecidos sus cabellos blancos por las auras de la satisfacción.





DON EGIDIO A. MONTESINOS



Un patriarca de las letras, la figura más descollante del profesorado occidental, el más linajudo de los Maestros.

Desde la tribuna de "La Concordia" ha evangelizado como apóstol incansable de la civilización. Su palabra insinuante, cuasi candorosa, ha sonado en muchas conciencias, despertado muchos ideales, iluminado muchas almas. Es sol de resplandores inmortales su verbo, y claridades múltiples ha despedido su inteligencia. Como Kant, no ha salido del solar nativo, y como Acosta nada más santo ha hallado que su madre. Cabeza de filósofo, entereza de luchador, corazón

sin envidias, exento de odios, y amoroso en demasía. Vive vida de civilizador, enclaustrado en sus libros, consagrado á la enseñanza y al hogar, entre las venturas y satisfacciones que acarrea el bien y las tranquilidades de una conciencia sana. Dichoso vivir !

Sus discípulos son su gloria ; los triunfos que ellos alcanzan, el laurel más preciado de su ancianidad meritoria. Si fuera egoísta él podría exclamar con el viejo Simeón : "ciérrense ahora mis ojos." Porque sus ojos han visto glorificada su existencia con los himnos triunfales de la gratitud. Porque en vida ha presenciado la apoteosis de su grandeza, y ha desfilado ante él toda una legión de pensadores que le veneran como á maestro y le quieren como á padre. Quien siembra tan buena semilla, ha de cosechar en abundancia tan excelentes frutos !

Y no enseña solamente en las diarias pláticas de "La Concordia," sino en libros también, con ingenuidad admirable. Sus "Consejos de un Padre á sus hijos" son joyas de moral, modelos de sencillez,

especie de ánfora hermosísima, donde se trasparentan las más puras aguas del amor paternal.

Obras didácticas ha publicado, y con aplauso sirven de texto en escuelas y colegios varios por el método apropiado con que están escritas.

Conozco una traducción suya de los "Consuelos y meditaciones sobre la filosofía" por Boecio, que á las claras demuestra el gusto literario y los conocimientos lingüísticos que posee.

Hay en su estilo aquella serenidad que campea jugosa en Fray Luis de León y en sus pensamientos toda la profundidad de quien lleva manto de experiencia y adorna su cabeza con los cabellos blancos de la sabiduría.

Le enternecen las manifestaciones del cariño, y lágrimas brotan de sus ojos cuando la admiración publica sus méritos. Qué modestia tan encantadora !

Y vive sin ruido mundanal este patriarca de la Instrucción, en prédica constante, educando con el ejemplo é ilustrando con la palabra. Hermosa consagración !

MAGDALENA SEIJAS

IENTO yo no tener un huerto florido, donde las azucenas, los lirios, las rosas, las dalias y las magnolias se columpien entre aromas, á la caída de la tarde, cuando el horizonte se viste de hermosísimos celajes, para sentar allí, bajo un toldo de campánulas, á Magdalena Seijas, y decirle: cuénteme usted el coloquio de las flores, hábleme del misterioso cuchicheo de las hermanas de la mujer, pínteme con su pluma artística ese cuadro encantador, ya que usted siente la belleza y tan admirablemente la refleja en sus producciones literarias: dígame porqué está llorosa aquella magnolia, y mustia y pálida aque-

lla azucena : la ausencia de la luz habrá descolorido los rojos pétalos de la rosa ó los ardores de estío habrán entristecido al lirio?

Todo eso le diría y muchas cosas que me callo, porque sólo el alma sensible y la inteligencia artística de Magdalena saben hablar con las flores en intimidades candorosas.

Escribe con gran facilidad y con mucha frecuencia da á la prensa sus pequeñas novelas, sobre asuntos sencillos, en estilo claro, diálogo suelto y natural y con un fondo moral irreprochable.

Ha producido cuentos muy intencionados, como el dedicado á su hermano Hilarión ; y dando al traste con las preocupaciones, la hemos visto alzar el vuelo y cernerse por las cumbres donde agita sus alas de condor el arte moderno.

No ha mucho que me dieron la grata nueva de que andaba por las prensas de la capital una novela suya, bien pensada, mejor escrita y batalladora, con prólogo de un distinguido escritor. Pero más nada he sabido, porque Magdalena, tan in-

teligente y tan constante en la labor literaria, gasta su hermoso manto de modestia hasta en propia casa, y no da detalles de sus obras, hijas muy queridas de su alma, ni á los mismos paisanos curiosos, que tanto estiman y aplauden su fervor de pensadora.

Magdalena es hija de esta tierra occidental querida, y lo advierto para que no vuelva á caer en tentación el escritor que le dió por patria la opulenta reina del Orinoco, pues si nos la arrebataran manos extrañas, cómo llorarían las letras barquisimetanas, y qué tristes quedarían las flores de nuestro pensil literario.





PRO. DR. J. M. PEREZ LIMARDO

I yo poseyera una lira de marfil enchapada en oro y con diamantes pudieran fabricarse cuerdas, le regalaría aquélla, y éstos se los haría con los capitales de Creso, al Pro. Dr. Pérez Limardo, para que con su oratoria sagrada, que es himno ideal, poesía, arrullo de tórtola, copos de blanca nieve y mil cosas, más bellas para oídas que para contadas, me llevara entre músicas, sin yo mismo saberlo, al cielo que pinta con su palabra y colorea con su brillante imaginación.

Recuerdo ahora que leyendo una obra de San Agustín, ó una del Padre Perujo, no estoy bien cierto, me sentí ex-

tasiado con la hermosa, arrebatadora pintura del cielo de los justos. Y traigo á cuenta esta reminiscencia para equiparar el efecto que me produjo el sermón elocuentísimo que le oí á Pérez Limardo en solemne ocasión. El gesto, la acción, las modulaciones de la voz, las gradaciones en el estilo, los períodos melifluos y sonoros, todo, todo me encantó y me trasportó á mundos desconocidos.

El orador sagrado así, no crispa los nervios, sino que arrulla y extasía; parece que voces divinas, con unción celestial, descienden á la conciencia y llegan al alma impregnadas de no sé qué felicidad.

Líbreme el cielo de asentar que esta sea la mejor oratoria sagrada, como tampoco puede serlo aquella otra que sólo fulmina y apostrofa con despiadada crueldad, porque hiere más hondamente el corazón una lágrima que rueda, que el grito airado de la amenaza que conturba.

Pérez Limardo, que lee admirablemente, escribió versos en alguna ocasión y célebre se hizo la espístola que le endilgó Sales Pérez á Horacio con tal motivo. No

sé si las musas le huyeron desde aquel tiempo, ó si á escondidas han vuelto á acariciarle la pluma y á besarle en la frente.

En prosa escribe con galana dicción y raudales de poesía corren por los huer-tos frondosos de su pensamiento. Pero la tribuna sagrada es su gran pedestal, por-que en ella se transfigura y aparece en plenitud el artista de la oratoria.

Fáltame decir, que ha ocupado altos puestos eclesiásticos, y ni el orgullo, ni la soberbia, ni el engreimiento han to-cado á las puertas de su humildad sacer-dotal. El sabe muy bien que Dios exalta á los humildes y abate á los soberbios.



DR. FELIX LANDER

SUNQUE me tachen de cosmopolita y me den un tirón de orejas, he de encuadrar aquí á Demócrito, hijo de Valencia, pero con el corazón y el cerebro y sus sentimientos todos, barquisimetano. Es paisano, y si no me lo quieren creer, dense un paseito por la calle que de la Concepción vá á la Paz, y oigan de sus labios, entre chistes y agudezas, su "Yo pecador."

Vive metido en líos jurídicos, charla una ó dos horas por los corredores de los Tribunales de Justicia, y á la caída de la tarde le planta un artículo saleroso á los lectores del ECO INDUSTRIAL, cuyas tertulias anima siempre con equívocos sabrosos.

Demócrito se ha hecho popular por su fina observación y por la manera especial de criticar los vicios sociales. No es su dicción de aquellas que visten sedas y gastan pedrerías, y llevan manto aristocrático sobre los hombros; es sencilla, clara, peinada á veces, sin aliños de mujer coqueta, pero escasa de adornos retóricos y cortada á manera de aforismos, como artículo de Código ó sentencia de Pascal. De ahí que sus sátiras caigan como ascuas encendidas sobre el rostro pálido del crimen, abofeteado siempre por su gallarda pluma, que mientras más ríe, más hondamente hiere las conciencias pervertidas.

De Demócrito sé yo que si estuviéramos en los tiempos de Godofredo de Buillón, caballero con su lanza, puesta el alma en Dios, confesado y comulgado, iríase de cruzado contra los enemigos de la Iglesia católica, porque es ortodoxo hasta la raíz del pelo, y pelearía por su religión con el mismo ardor conque lo haría por la Patria.

Ignoro si detrás de Demócrito habrá

algún Heráclito, como sucede en Núñez de Cáceres, el poligloto, en quien la risa y el llanto son la piedra angular de su característico temperamento. Y no entro en averiguaciones, porque tendría que tocar en las puertas de la sicología, y la visita á esta dama, me haría desviar de mis propósitos.





PRO. DR. AGUEDO F. ALVARADO

QU E leído en Augusto Nicolás, ó en las célebres conferencias del Padre Félix, ó en algún sermón hermosísimo del Cardenal Alimonda, ó en alguna parte, que el orador sagrado necesita, hoy por hoy, una ilustración vasta, un criterio científico amplio y una consagración absoluta á los estudios, para poder luchar con éxito en este siglo revolucionario, que todo lo analiza y voltea, que todo lo derrumba con la acerada pica de la duda, llegando hasta irrespetar lo que inviolable había sido por siglos de tradición. Y á fé que hay razón para ello ; los sacerdotes aquellos, de misa y olla, en esta tormenta que truena sobre el mundo,

no ganarían muchas almas para el cielo ni dejarían en trono de luz la verdad católica.

Este preámbulo, porque he de expresar con sinceridad mi opinión sobre la oratoria del Presbítero Alvarado, y que desde luego considero como una de las más brillantes por la forma y modernas por las tesis, en pugna con el tradicionalismo rutinario de otras épocas. Sacar á plaza los errores científicos y combatirlos con la ciencia misma : llamar á juicio las sutilezas del pensamiento filosófico, y acusarlo de falsario en nombre de la misma filosofía : estudiar las obras que más ruido hacen, porque más audaces son sus conclusiones, y en serena crítica, sin dogmatismos, con tolerancia en la palabra y dulzura en el pensamiento, señalar sus errores, los peligros que encierra el oropel que engasta sus páginas y los lunares que sólo descubre la observación sagaz : decir de la Patria cosas que maravillan y exaltan el patriotismo en formas correctamente literarias : hacer resonar la tribuna sagrada con los acentos de una elocuencia

explendorosa, que á veces tiene ecos marciales, como ejércitos disciplinados, otros lamentos patéticos, como meseniana profética, y otras vibra en arranques líricos, como vibra la lira retumbante de algunos poetas contemporáneos: reunir todo eso en un haz de flores y verlo salir magestuoso y abundante de los labios, caer de la tribuna como lluvia benefactora y entrar al alma persuadiéndola, es propio solamente de los que han nacido oradores, y el doctor Alvarado lo es en muy subida escala.

La elocuencia de Pérez Limardo es más insinuante, más tierna, más poética, más ideal; pero la del doctor Alvarado es más profunda, más filosófica, más luchadora, más propia del cerebro, más cónsona con este *fin de siglo* combatiente, racionalista y audaz.

La gallarda apostura del orador, y las irreprochables gentilezas de su estilo, redondeado, vibrante y florido, realzan en mucho el mérito de sus sermones, oídos siempre con placer por cuantos amamos el arte en todas sus manifestaciones. Yopez y Raldfriz se enorgullecerían del sucesor!

Br. Ricardo Gil Garmendía

 AN Diego de la Villa me salve ! A este señor Gil Garmendía sí que le tengo yo miedo, no porque á él pueda antojársele magullarme las costillas con su *inconforme*, sino porque en sus travesuras puede venirle en mientes romperme la crisma con uno de esos sonetos á lo Romanace, que hacen ver candelitas y levantan escaramuzas en el barrio. Y juzguen ustedes si será fundado mi temor, cuando juntos, de brazo, hemos andado por los periódicos, pluma en mano, apedreando y asustando viejas, cayendo aquí, levantándonos allá, y metiendo bulla en la esquina ó echándola de guapetones con el primer tontuelo que

nos deparaba la suerte. Y entonces era de verle con su verbo contundente, con su sátira quemadora, con sus equívocos terribles, riendo á carcajada suelta con su musa, chisporroteando el pensamiento y dando de puñaladas á cuanto malandrín se topaba, por más altanero que fuera su garbo y por más medallas que al pecho colgadas fueran. Nadie como él para un puntapié rápido y formidable.

Y escribe con facilidad suma, bien en verso, bien en prosa, sin mayores atildamientos cuando en volandas quiere santiguar á algún pretencioso que pasa, pero en refinadas formas cuando la inspiración no agita su pluma de combatiente diario, sino que mueve los pinceles del artista y serena se desenvuelve la idea y fluye espontáneo el sentimiento en rítmicos y abrillantados períodos.

Sus versos tienen á veces sonoridades de manantial, otras llevan ajenjos escondidos. Con nupciales estrofas cantó á una novia, y todo el mundo se asomó á la ventana para ver el hermoso traje blanco y la corona de azahares, como si en reali-

dad se hubiera casado el poeta, y nada, Era su musa, que aquel día amaneció vestida como para ir á los altares de Hime-neo, quizá por humorada ó por travesura.

La vena poética de este escritor es inagotable, y la memoria que posee es para despertar envidias. Suelta la lengua y abre las puertas á su retentiva, y llueven, y llueven composiciones de cuantos poetas él conoce. Lo *ponen* á hablar en verso, y como si tal cosa : improvisar versos y echar prosa, es igual.

Si no fuera imprudencia meterme en honduras, diría que es un fisonomista acabado. Conoce á todo el mundo y á todo el mundo le sabe sus abolengos, y cuando él clava los ojos sobre el rostro de algún transeunte, ya pueden ustedes dar por seguro que ha descubierto el almendrón.

Al señor de Garmendía, no sé si será de su agrado esta *de* aristocrática, me lo presentaron ahora años en el pueblo más risueño, más hermoso, más oloroso á flores, más encantador por sus bellezas múltiples que tiene el Estado : en Sanare. Hacíamos de turistas los dos y ambos nos

recreábamos contemplando aquel edén incrustrado á la falda de nuestra cordillera del Sur, que nunca más se olvida, cuando se ha tenido la dicha de aspirar sus auras embalsamadas y apagar la sed en sus aguas cristalinas.





BR. F. JIMENEZ ARRAIZ

(TEREPAIMA)

 O nació profeta, ni desciendo de sibilas, pero en adivino ni las brujas me la ganan.

Cuando me metí á estudiante, que es lo único bueno que he hecho en este mundo, conocí á este muchacho de entonces, travieso hasta la médula de los huesos, inquieto, rompe libros y dibujador de caricaturas en las paredes del Colegio. Le auguré ó vaticiné desde aquel entonces que tenía mucho talento, y mírenlo ustedes donde está hoy colocado, parnasiano y todo, pero llena la cabeza de buenas ideas, saliéndosele á la frente la llama de la inspiración poética, y con

una pluma en la mano fabrica panales literarios de mérito indiscutible.

Como polemista hace crujir las prensas su verbosidad, y vibran sus acentos marciales con tono viril, apostrofador.

No le he visto encaramado en la tribuna, sino para leer una composición de Lozano á Bolívar, y declama bien.

Y miren si yo adivino: antaño hacía caricaturas, y hoy retratos aplaudidos por los versados en el arte. En pinceles y paletas ando á pié, lo mismo que en juegos de luces y colores; por eso no vá mi opinión personal.

No sé en qué habrá parado una novela criolla que escribía hace meses Jiménez Arraiz, cuyas muestras he leído en algunos periódicos. Tampoco estoy informado sobre si pensará coleccionar en volumen sus poesías y entregarlas á la crítica y al público para que se dén un buen gusto; aquélla echándola de puntillosa, y éste saboreando las bellezas que encierra.

Y no he puesto en claro estas cosas, porque hace días que no lo veo; y atreveríame á jurar, sin la menor sospecha de

condenación, que se halla metido entre muchachos y libros ó con la pluma caracoleándole en el papel, porque él **no** sabe estar quieto de cuerpo y alma, que **es** la quietud de la holgazanería.

Escribe buenos versos, muy **cadenciosos** y **fluidos**, y su prosa es muy **bella** y cargada de símiles hermosos. Es de los de vanguardia.





JOSE PARRA PINEDA

ONDE está Parra Pineda, el dulce trovador occidental, el bardo de los coloquios tristes con las campanulas azules?

Acaso el poeta, muertas sus ilusiones y en lejanías brumosas sus esperanzas, haya emprendido viaje, bohemio de las raras, hacia el campo, donde el alma se crea placentera y el corazón se abre á las mas emociones de sentimientos puros, al miedo á la perversidad humana, que parece sonreír cuando ve lágrimas que ruedan hasta empapar las cuerdas de la lira armoniosa de sus trovadores beneméritos. Pobre cantor! Llevas al hombro el peso de tus dolores y la lira va en tus ma-

nos vibrando aun el eco gembundo de
tus martirios, sin esperar nada

“De la azulada esfera
Ni de este mundo impío,”

como desgarradoramente cantas, muerta
ya la esperanza y perdida la fé que alienta
para el combate de la vida ! Y dices en-
tre sollozos tiernos, como de tórtola heri-
da, que canta su desventura en las horas
del crepúsculo :

“Cuando la luz se aleja
Mi corazón se queja
Porque me duele mucho ! ..”

Parra Pineda es nuestro mejor poeta
regional. Su nombre ha salido fuera de
la Patria y sus versos delicados suenan
armoniosos en lenguas extrañas á la del
autor.

Julio Calcaño, en revista célebre, elo-
gió al dulce cantor del “Collar de Perlas,”
“Los Tres Trajes,” “El Zemeruco,”
“Campánulas” y muchas más que andan
dispersas por los periódicos, como sucede
con las producciones de casi todos nues-
tros escritores. Y Julio Calcaño, como

dijo Gil Fortoul, no es un desconocido de las letras, ni su opinión es una de las últimas en valimientos.

Algunos han comparado á Parra Pineda con Peza ; pero no hallo razón para ello, porque la índole y tendencias de uno y otro poeta, son distintas y de paralelismo muy indeterminado. Puede que el hilo del sentimiento hermane las dos musas, pero las lágrimas de Peza no tienen la delicadeza artística que campea en Parra Pineda, como no hay en éste aquella nota placentera que tan donosamente regocija en "Fusiles y Muñecas." Y además, qué poeta ha puesto *collar de perlas* más hermoso y delicado al cuello blanco de su musa ni la ha vestido con *trajes* mejor aderezados que los *tres* que con gentileza gasta la de Parra Pineda ?

Si él no hubiera producido más nada ; si hubiera dejado enmohecer la pluma y la inspiración se hubiera apagado en sus sienes, bastarían "El Collar de Perlas" y "Los Tres Trajes" para su gloria de poeta.

Yo le he visto pulsar la lira, pero no sé

cómo suena en sus labios el verbo marcial,
aunque tiene estrofas que parecen forja-
das por el gran poeta mejicano Díaz
Mirón.

Cuándo publicará Parra Pineda todas
sus composiciones en libro reunidas?
Quién sabe! El canta, y como las aves
del bosque, no le preocupa que el viento
se lleve sus ecos armoniosos, porque nada
espera.

“ De la azulada esfera
Ni de este mundo impío ”





Dr. J. M. ALAMO DAVILA

SURARÍA que hoy no viene á la redacción del ECO INDUSTRIAL el doctor Alamo Dávila, porque desde ayer sabe él que yo lo tenía en mientes y que su sábado clareaba en el horizonte. Y vino en conocimiento del mal rato que yo le iba á hacer pasar, porque en indiscreta familiaridad le anuncié al Director del diario mi sano é irrevocable propósito.

Es un joven que tiene toda la autoridad de la vejez, definiría yo á Juancho Alamo. Y diría la verdad, porque es un viejo en prudencia y en buen juicio, en compostura y madurado ingenio. Diríase que nació lleno de canas y que la experiencia le arrulló en la cuna con sabios consejos.

Es de los más asiduos colaboradores del Eco, y en las diarias tertulias de la redacción sobresale por su reposo en el hablar y por la claridad en exponer. Le son desconocidos los apasionamientos volcánicos, los apóstrofes sombríos, el grito colérico de las polémicas encendidas. Medita y calcula muy bien los argumentos y los encaja con precisión matemática.

Piensa con serenidad y escribe con galanura, con cierta gracia que le viene de atrás, como herencia de familia. Escondido bajo la ancha capa de P. Layo, ha fustigado los vicios sociales en sabrosos artículos, en los cuales campea la moral más irreprochable y la observación más fina.

Conoce el arte tipográfico, y mete baza en *componedores* y *para* tipos con rapidez cuando algún contratiempo retarda la circulación del Eco, en cuyas crónicas donosas retoza intencionado su ingenio no pocas veces.

• Soy profano en el arte de los sonidos, pero personas bien entendidas me han informado que Juancho Alamo posee ex-

tensos conocimientos musicales, y creo que á alguna zarzuela criolla, escrita por su hermano Antonio, la llevó él al pentagrama y se estrenó con aplauso en esta capital. De lo que sí doy fé es de sus aptitudes para el canto y de lo privilegiado de su voz, que ora arrulla como ensueño, ora conmueve como lamento. Desde que viaja por ese camino no ha hecho más que hollar flores y cosechar aplausos, que no es poco hallar en esta árida cuesta que subimos los humanos, alentados por el ideal de perfección y por la fé en la virtualidad del esfuerzo.

Carácter austero, su rectitud se ha hecho proverbial entre los que le conocemos. No hay halago posible ni fuerza que le desvíe de la línea del deber. Es una virtud.





DR. LISANDRO ALVARADO

I la memoria no me es infiel, Cecilio Acosta fué el primero que pregonó los talentos del doctor Lisandro Alvarado, cuando éste era aún estudiante de medicina en la Universidad Central.

Y el gran publicista, modelo de prosadores, literato insigne y orador eminentísimo, acertó de modo absoluto en sus apreciaciones; porque Lisandro Alvarado es ya una gloria de las letras venezolanas, á cuyo brillo contribuye con asidua consagración y con ejemplar constancia.

Apasionado por el estudio de las lenguas, profundas meditaciones lo han llevado hasta las fuentes primitivas, á los viejos troncos, á las selvas siempre fecundas

del sanscrito, y de allá ha traído mucha luz para el esclarecimiento de los problemas que más interesan á la lingüística, ora para precisar sus evoluciones históricas, ora para fijar sus afinidades típicas, conforme al método positivo que priva en el mundo intelectual moderno.

Gil Fortoul, en algo que escribió sobre la " Historia de la Federación " que prepara Lisandro Alvarado, trae á cuenta los grandes conocimientos lingüísticos de éste y los nuevos rumbos de su cerebro generalizador, con ocasión de apreciar debidamente el criterio que habrá de prevalecer en las disquisiciones históricas que anuncia.

Lisandro Alvarado, además de su propio idioma, conoce el francés, el inglés, el alemán, el italiano y creo que el portugués, entre los vivos, y el latín, el griego y el sanscrito, entre los muertos. Los anaquelos de su memoria son muy grandes y su retentiva es prodigiosa. Es un verdadero polígloto !

Ha consagrado sus energías intelectuales en estos últimos tiempos al estudio de

la historia patria, y los fragmentos que ha publicado revelan al observador sagaz, al analista paciente, al psicólogo profundo, al filósofo recto, que aprecia sin prevención, expone con método y halla la neurosis de los hombres célebres hasta en el menor detalle. Como historiador no es de los que cantan himnos pindáricos y narran epopeyas de héroes intangibles, sobrehumanos, nó; él sabe muy bien que esa no es la verdad, y con crítica austera, analiza y juzga, deduce y compara, condena ó absuelve, sin parar mientes en los gritos airados del sectarismo idolátrico, que sólo sabe loar, pero no estudiar la vida y el temperamento de las individualidades que llama á juicio ante el tribunal de la Historia.

Hablando del carácter venezolano exclama: "Nosotros somos, sin que Dios lo remedie, poco amigos de meditar"... . . . y por ello "más popular es el combate de las Queseras que la campaña de Boyocá." Y tiene razón.

Su estilo es afiligranado, hermoso y pintoresco, sonoro y espontáneo. En su

juicio sobre Cecilio Acosta dice: " Ya empleara la rima, ya la prosa, el manto de la oración se descogía con un lujo que no cansaba, con una variedad de formas que lo llenaba de atractivos." " Era vaso delicadísimo y sonoro, que no cesaba de emitir notas vibrantes, aunque estuviese lleno, y que por especial privilegio se acomodaba á todas las modalidades del diapasón."

Lisandro Alvarado ha escrito mucho, pero es más lo que guarda inédito que lo que ha publicado. Cuánto no ganarían las letras patrias si él las enriqueciera con sus obras, en las cuales ha de campear su prosa correcta y fluida y señorearse su vasta ilustración y su cultivado talento !



DR. ELIODORO PINEDA



OS gratos rumores de los días de colegio se me agolpan á la mente al escribir el nombre del doctor Pineda, porque con él aprendí yo las combinaciones del *binomio* de Newton y el cuadrado de la hipotenusa.

Es el tipo del maestro moderno : sencillez, dulzura, persuasión, cariño amoroso hay en su palabra y sonrisa placentera en sus labios, cuando platica con sus discípulos, enseñándoles las veredas por donde ha de llegarse á la alta cumbre de las ciencias. No arruga el ceño ni fulmina rayos como Júpiter del profesorado, sino que corrige con la palmeta sedosa del consejo y las disciplinas amantes de su talento.

Sus discípulos le ovacionamos el día que abandonó la cátedra y satisfecho de su obra se encerró en el hogar; y lo hicimos, no por alegría que nos causara el hecho, sino por gratitud de nuestros corazones. Y esa noche, la de la ovación, enternecido, pronunció un brillante discurso, que hizo llorar á muchos ojos y comprimir de sentimiento muchas almas.

El doctor Pineda escribe poco, pero cuando lo hace es con estilo pintoresco, florido, donde suenan cascadas de poesía y fluyen manantiales de sentimiento.

Maneja el arco del violín muy rara vez, pero es un entusiasta, apasionado del arte. Siempre anda metido en líos musicales, ora *armonizando* divisiones de profesores, ora allanando dificultades en las partes, ya combinando una velada, ya pregonando los triunfos y competencia de algún recién llegado artista, que de seguro habrá ido á parar á su casa, lloroso, aflijido, tronado, buscando amparo en el corazón bondadoso del doctor Pineda. Y será su paño de lágrimas, porque él no sabe ver caras pálidas por el hambre ni pri-

sioneros de la miseria á los artistas del pentagrama. Tiene sentimientos candorosos de niña y rubores de virgen desposada, decía hermosamente el doctor Luis María Castillo hablando de él.

Habla francés, inglés, alemán y creo que italiano, pero más le encantan las cláusulas de Rossini que las estrofas de Tennyson, y con más gusto oye el *Requiem* de Mozart que los alejandrinos de Víctor Hugo. Es un *amateur* de gusto refinado y exquisita sensibilidad.

Cuando se quiere dar una velada ú organizar algún concierto musical, el primero que suena es el doctor Pineda, no con su violín, sino con su entusiasmo, con su actividad.

Es muy afable, y muchas amistades cuenta y muchos discípulos le aman con el amor sincero de la gratitud.





MARIA TRIANA

POR QUÉ ha enmudecido la golondrina de blanco plumaje en el pecho, que triste, solitaria, abandonada, cantó un día el idilio de su corazón é inmortalizó la creación del artista excelso? Por qué la violeta púdica ha sellado sus labios en el huerto literario y se oculta en las sombras del silencio, como ave herida en el bosque umbrío? Y aquellas esperanzas que brillaban como soles en la hermosa mañana de su despertar de escritora y aquellas ilusiones que jugueteaban en el cielo de su mente habrán desaparecido también? ¿Por qué no brota ya aquella inspiración fogosa, ni suenan al oído aquellos perfidos armoniosos, ni encantan aquellas cláusulas

que son ritmos ni aquellas descripciones que pudieran pasar al lienzo ?

Ah ! María Triana, modesta en demasiada, temerosa del ruido de los aplausos y acaso huyendo de las miradas indiscretas del entusiasmo, que soñó coronas y laureles para su frente cuando su aparición en el estrado de las letras, ha enmudecido Por qué ? No lo sabemos.

Hay en nuestros bosques una sensitiva que casi siempre vive con sus hojas plegadas, porque la brisa, jugueteando al pasar, la abanica con sus alas impalpables. Habrá en el mundo moral esas plantas pudorosas, delicadas que se ruborizan al menor soplo de la fama ? Temerán, como la sensitiva de los bosques, que el viento deshoje sus esperanzas y marchite sus ilusiones el sol de la publicidad ?

María Triana principió á escribir, y su prosa y su pensamiento vistieron galas y en robustez compitieron, como si mano varonil manejara la pluma y cerebro maduro concibiese. Fué saludada con aplausos cariñosos y acogida con entusiasmo en el periodismo regional.

Después ha guardado silencio, y se me informa que vive rodeada de libros, que estudia y escribe mucho.

Sensible es que esta escritora, que atesora tan excelente educación literaria, guarde bajo las llaves de su modestia las hermosas producciones de su ingenio cultivado.





DR. EZEQUIEL BUJANDA



O sé si fué Altamirano quien dijo
que las poesías de M. M. Flores
se las sabían de memoria las be-
llas mejicanas. Tampoco sé si
el poeta que tan hermosamente
dijo :

“ Mitíga de esa lámpara la llama
Porque quiere un crepúsculo el placer,”

se envanecería con esos agazajos de las
descendientes de Montezuma.

He andado en averiguaciones sobre sí
Bujanda sabrá que he oído sonar en mu-
chos labios, rojos como el clavel y artísti-
cos como hechos á pincel, sus estrofas be-
llas, fluidas, armoniosas, tiernas y delica-
das en extremo ; porque si lo sabe y no
ha sentido en su corazón el aguijón de la

vanidad literaria, quiere decir que maldito el ruido que habrán hecho en sus oídos los aplausos de sus admiradores y las palabras de Julio Calcaño en la revista de marras.

Y juzgo que así ha pasado, porque yo le hablé ahora años sobre una composición suya, "La Sortija," y me varió la conversación con un no sé qué de modestia encantadora.

No puedo dejar de copiar de la delicadísima composición, "El traje blanco," algunas estrofas, tan ricas en bellezas y expresión, que pudiera decirse que son acabadas :

" Así te quiero ver. Blancura suma,
Siempre blancura en tus brillantes galas :
Blancas son de los ángeles las alas,
Venus es hija de la blanca espuma.

Un traje blanco lleno de brocados
Que vela un seno mórvido y turgente,
Es neblina flotando trasparente
Sobre un bosque de nardos perfumados.

Todo junto á lo blanco se embellece :
Lo alegre, lo risueño, lo sombrío. . .
Y por eso más cándido el rocío
En el cáliz del lirio nos parece."

Y qué más puedo yo decir de quien maneja pinceles tan delicados y tiene colores tan admirables en su paleta ?

Y ahora recuerdo que también es pintor y que juega con la luz y los colores con gusto exquisito. Dichosa alma esa, que así puede arrullar con los acentos de la lira, como extasiar con las creaciones de su fantasía sobre el lienzo! Es de los mirados del arte! Es de los que dan honra y brillo á las letras occidentales!





DR. R. OVIDIO LIMARDO



el único de mis paisanos que se ha colgado al pecho la insignia de la Legión de Honor y ha llegado á Miembro Correspondiente de la Academia Española de la Lengua. Ambas cosas le dan preeminencia en méritos y aureola y prestigio á su personalidad literaria.

Es veterano en letras. De sus talentos han hablado con elogio muchas eminencias y loado ha sido por sus disquisiciones filológicas y por sus trabajos sobre el Diccionario matriz de la lengua castellana.

Ha escrito textos de enseñanza y publicado un profundo estudio sobre el derecho comercial de Europa y América

comparado. Obra esta que es consultada y apreciada por cuantos desean estar al tanto de la legislación que priva en el viejo y nuevo mundo sobre uno de los más importantes ramos de la riqueza de las naciones.

De su erudicción literaria no hay que hablar, porque ella es abrumadora, selectísima. Entre muchas, serían buena muestra, por recientes, sus trabajos sobre la *de* aquella de la Plaza Bolívar, que tanto preocupó á los académicos de la Venezolana y los consagrados al sustantivo *Degredo*, que por encarnar una idea caritativa, lo tacharon de arcaico, de pestilente y aun de *corrompido*, algunos de los que *limpian* y *fijan* el idioma, sin duda olvidándose de que Andrés Bello, que era perito y maestro en lenguaje, ya lo había usado cuando cantó á la vacuna ; y también cometieron la irreverencia de darle por padres á otros que no eran sus legítimos, ni de abolengos en el latín y el griego, como lo comprobara victoriosamente mi paisano doctor Limardo con acopio de doctrina sana y de ejemplos irrefutables.

Yo no sé qué desaguizado habría entre el doctor Limardo y Felipe Tejera, el autor de "Perfiles Venezolanos"; porque aquellos juicios, que odio revelan y no sinceridad ni buena fé, han de haber obedecido á cosas más hondas que á meras rivalidades literarias, según que entendemos por acá el arte de la crítica, como decía la escuela clásica, ó la ciencia de la crítica, como asentamos los modernos. Eso de irse puñal en mano, como asalta caminos ó Juan Palomo de Sierra Morena, á lo sagrado de la personalidad, al fuero interno del individuo, para apuñalearle con zaña y premeditación, es propio de pasiones exaltadas, pero nunca obra de la prudencia ni del madurado intelecto, ni de la conciencia honrada, ni de la austera justicia, ni de la hombría de bien. La labor del crítico ha de ser labor de sabio, y quien dice sabio define al hombre superior por las dotes de la inteligencia y las virtudes del corazón.

El doctor Limardo ha viajado mucho por Europa y ha ejercido en ambos Continentes el profesorado, y honra y brillo

ha dado al noble magisterio de la enseñanza.

Es autoridad indiscutible en materia de letras, por su vasta ilustración, excelente criterio y talentos esclarecidos. El grito despedido de Ovidio en las soledades del Ponto no salió de sus labios cuando viajaba por Europa, porque él llevaba dentro del cerebro el caudal de sus conocimientos y en su mano pluma de rico verbo literario, y con ello adquirió renombre y fama que han de enorgullecerlo muy legítimamente.





BR. PEDRO MONTESINOS

 N la nueva generación literaria del Estado es de los pocos que guardan la compostura artística y visten los trajes hermosos de los escritores del siglo de oro, que lustre tan subido dieron á la lengua castellana.

Pedro Montesinos se ha asimilado mucho aquel modo de decir tan atildado, tan preciso y tan brillante, que derrochan los prosistas de los días de Teresa de Jesús, y los poetas de la época del Quijote y Calderón de la Barca. Y tiene muchas de sus tonalidades y muchas de sus bellezas, que bien-evidencian la influencia que han ejercido en su pluma las meditaciones que ha consagrado al siglo más glorioso de la España literaria.

Admirador de Montalvo, el gran ecuatoriano, centellea su estilo á veces con la viril entonación del gran Maestro, fustigador de despotismos y mártir de la democracia.

Posee extensos y variados conocimientos literarios, y de filología sabe más que algunos que ocupan sillón académico. Sus estudios en este ramo los ha hecho paciente y concienzudamente, y las muestras que en periódicos hemos leído, revelan la atención que les ha dedicado y el método que ha seguido, en un todo cónsono con los progresos de la lingüística moderna, salida ya de los abstrusos dogmatismos que la aprisionaban, enervando y casi anulando las leyes morfológicas en la ascensión del lenguaje á su mayor perfectibilidad.

Es poeta, y canta con dejo amargo sus penas de combatiente y sus desfallecimientos de luchador. En sus rimas se trasparenta algo del pesimismo que golpea en muchas frentes de pensadores contemporáneos y se siente palpar el corazón, con palpitations recias, azotado por las tempestades de la duda. " Soy hijo de mi si-

glo, puede exclamar como el otro, y no esperéis que doble la rodilla ante el altar de los ídolos, aunque los dolores acibaren mi alma y me brinden palma de martirio."

Ha ejercido de crítico literario, pero no aplaudimos su escuela ni sus procedimientos, porque ni Leopoldo Alas [Clarín] ni Valbuena, salvo mejor opinión, habrán de quedar como modelos en la historia de las letras españolas, en cuanto al modo peculiar de sus críticas, ni serán autoridades que habrá de consultar el porvenir como maestros en el arte, y sí habrán de serlo Balart, Menendez Pelayo y alguno otro en la Península, por la serena apreciación de los hechos, el acopio de buena doctrina y la austeridad de sus juicios.

Pero de todos modos, es éste escritor uno de los más garbosos, más entendidos y más clásicos de cuantos por aquí borro-neamos papel, pertenecientes al grupo de la nueva generación.





DR. ANTONIO S. BRICEÑO

 E los jóvene larenses que más han ahondado en el estudio del pensamiento filosófico moderno, siguiendo las huellas luminosas de Gil Fortoul, que ya es maestro, Antonio S. Briceño es de los más aventajados.

Cuando llevaba vida de estudiante y andaba con el derecho constitucional de Florentino González debajo del brazo, ya tenía por allí cerca de su almohada á Espencer, á Darwin, á Haeckel y un montón más de libros filosóficos y literarios, á los cuales dedicaba las horas no consagradas á sus tareas obligatorias de colegio.

Y en esos mismos tiempos y como para amenizar sus labores intelectuales, daba

rienda á su estro poético y á su imaginación encendida, y cantaba sus amores y lanzaba quejas dolientes en ritmos armoniosos. Otras veces su pensamiento vestía los arreos del filósofo, y hablaba ese lenguaje lleno de tecnicismos, propio del libro, en que exponía sus opiniones y evidenciaba la influencia de las ideas modernas sobre su cerebro.

Antonio S. Briceño es uno de los luchadores mejor escudados: no se acalla su pluma tan fácilmente, ni su dialéctica es oropel. Ha acumulado muchos conocimientos en filosofía y en literatura, y sabe blandir sus armas y herir con precisión.

Ha escrito mucho sobre diversas materias, dominando en sus producciones filosóficas el criterio científico de sus afecciones y no sé qué vaga reminiscencia de Schopenhauer: acaso sea el pesimismo que hoy envenena las almas y desalienta los corazones, tan hondamente sentido por el filósofo alemán.

Se graduó de doctor en Derecho, es abogado de la República, y no le gusta la

profesión, quizá porque la filosofía y las bellas letras le hayan proporcionado algo más adecuado á su entendimiento y más conformes sean con su temperamento los coloquios íntimos con Spencer y Núñez de Arce, que las arideces del código y las fastidiosas páginas del expediente.

Hoy viaja por Europa, y estudia y escribe con el entusiasmo de sus días de colegio, pero tiene ahora su prosa hermosas vestiduras y su pensamiento mayor amplitud y lucidez.





BARTOLOME LOZADA

(LÁZARO TADEO BLOM)

S NOCHE me desvelé pensando en el mal rato que iba á hacer pasar al amigo Lozada, porque su modestia no entiende de siluetas y no ve con buenos ojos que lo metan entre escritores, aunque muy de su agrado es la literatura y no pocas veces le haya rendido culto, medio escondido entre la chispeante pluma de Lázaro Tadeo Blom.

Y estoy seguro del mal rato, porque no hace mucho que le indilgaron un perfil de padre y señor mío, con lo agravante de ser en verso y llamarlo *general*, cosa natural en esta tierra, y por poco atranca las puertas del correo para que no le vieran la cara.

Perdóneme el amigo ; pero un escrúpulo de conciencia y un deber de justicia me han *obligado* á sentarlo junto con mis paisanos en esta lista de presente que les estoy pasando.

Lázaro Tadeo Blom es un prosista de mucho fuste, porque tiene gusto exquisito para escojer la frase, enfilas los períodos y darles sonoridad, para que mejor brille el pensamiento y con más holgura se desenvuelvan las ideas.

Pregúntele usted por la literatura, y así como así le echará para afuera lo mucho que se tiene guardado en su cerebro. Luna y Luna que lo conoce al dedillo, me ha dicho de él muchas cosas buenas, capaces para envanecer á cualquiera que no sea Lozada, cuya modestia es una muralla contra los envidiosos y una aureola que lleva á maravilla sobre su frente pensadora.

Su carácter austero y resrevado le hacen impenetrable á las miradas indiscretas de los que andamos á caza de noticias sobre la labor literaria de cada escritor.

De mí sé decir que ni con los rayos

equis de la curiosidad he podido descubrirle el filón, porque filón ha de tener y rico, por las muestras del terreno. Y si yo diere con las composiciones inéditas, estén seguros los lectores del Eco INDUSTRIAL, que quebranto el séptimo mandamiento de la ley de Dios.



DR. R. FREITEZ PINEDA

 I es verdad lo que afirman los psicólogos modernos sobre herencia intelectual, en Freitez Pineda habrá una comprobación más, porque su vocación médica y su amor al estudio como que le sonrieron allá en la cuna.

Y se evidenciaría mejor la observación, si anotáramos un sólo detalle de relación entre las afinidades intelectuales del doctor José de Jesús Freitez y R. Freitez Pineda, su hijo. Bastaría á este propósito traer á cuenta la Monografía sobre el *Carate* ó *Carare* que ha escrito éste, que es la continuación de los estudios que aquél consagró á la terrible infección tropical, según asienta un biógrafo.



Y gloria es de Freitez Pineda haber descubierto el microbio del *carare*, después de largos y serios estudios, de experiencias bacteriológicas, de observaciones múltiples y de esfuerzos inauditos, luchando siempre con las resistencias del medio social, tan formidables entre nosotros por la veneración que guardamos á la tradicional indiferencia de raza y por el apego á la ruda corteza de nuestra ignorancia histórica.

Para esa serie de estudios metódicos tuvo que fundar un Laboratorio de radiografía, de importancia trascendental para nuestras clínicas y para la experimentación en los elementos oscuros del diagnóstico, y en él viven sus ojos intelectuales clavados y á él consagra sus desvelos de pensador, porque está convencido de que la bacteriología habrá de resolver muchos de los problemas científicos que en la actualidad se debaten, como se debatían muchos de los ya esclarecidos, cuando el eminente Pasteur revolucionó al mundo sabio con sus inmortales descubrimientos.

Apunto los anteriores hechos, aunque

parezcan impertinentes, porque ellos habrán de ser más meritorios en la estadística de nuestros progresos efectivos y más reverdecidos laureles llevarán á la frente de Fréitez Pineda, que cuantos alcance por el camino de las bellas letras.

Creo que es el único entre nosotros que ha hecho estudios serios sobre lingüística y paleontología americanas, y en las muestras que ha publicado sobresale el criterio perspicaz que tanto admiramos en Aristides Rojas. Y es bueno traer á cuenta que en las bibliotecas occidentales vacíos están los anaqueles destinados para las obras que tratan de aquellas materias y de las que hacen referencia á la América precolombiana.

Como piezas literarias, sólo conozco algunos discursos suyos, en los cuales campea una prosa llena, rotunda, poética, ondulada, que revela los vuelos de imaginación y los gustos artísticos que caracterizan al doctor Freitez Pineda. Habla en la tribuna con cierta elegancia de modulaciones y con no sé qué aire de convicción firmísima, que bien pudiera decirse

que en ello estriba el secreto de su elocuencia para entusiasmar al auditorio y arrancarle aplausos muy repetidos. Será una de nuestras más preciadas glorias científicas !





JUAN DE DIOS MELEAN



A pluma del señor Meleán se ha enmohecido desde hace algunos años si no estoy equivocado.

Y es de lamentar que haya dejado de cultivar la bella literatura, porque él escribía versos con inspiración y prosa con galanura.

Habrán amargado su corazón las luchas de la existencia y no habrá querido que el mundo sepa sus dolores? O será que sólo trabaja en silencio y guarda páginas tiernas, que su amor de anciano esconde, celoso de sus tesoros?

Meleán gusta de registrar archivos, estudiar cosas viejas, revisar perdidas historias y recoger lo que la tradición conserva, bien en memoria de ancianos, bien en

leyendas populares. Quizá en antigüedades regionales sea uno de los pocos que atesoran sólidos conocimientos.

Un amigo que lo conoce á fondo, me ha informado que fué maestro de escuela durante 20 años. Quizá de allá date el respeto que inspira, y la autoridad de su palabra, y la mansedumbre en el consejo. Yo le he visto en Cabudare, rodeado de consideraciones, consultado por todos, y ni las pasiones políticas, que todo lo tiznan, han manchado su limpia reputación.

Humilde, con esa humildad del mérito, tiembla cuando la curiosidad histórica le pide algún dato ó le exige alguna prueba para rectificar errores. El no sabe de egoísmos intelectuales ni es avaro con las riquezas de su cerebro. Benditos tesoros éstos, que ojalá quedaran en montón de páginas luminosas, cuando alumbre el último sol de su existencia y llegue para él la noche eterna del descanso !



BR. FRANCISCO MONTESINOS A.

UANDO por vez primera leí sus versos, no llegué á imaginármelo tan joven ni tan precoz en requiebros con las musas.

Yo, que he adivinado muchas cosas, porque se caen de maduras, no adiviné el estro poético de Montesinos, sino cuando lo topé en su cuarto de estudiante, agitando la pluma y encendidas las mejillas, como si las divinas hijas del parnaso le estuvieran besuqueando con apasionamientos amorosos.

Desde aquel entonces comprendí que su alma era artista y que sus manos pulsaban lira armoniosa. Comprendí también que había en ella mucho de la neurosis contemporánea y mucho del decadentismo li-

terario, que en América ha patrocinado tan excelsamente Rubén Darío, rodeándolo del prestigio de sus talentos y de los hermosos cambiantes de su imaginación. Con los discípulos de Rubén Darío ha pasado algo igual ó semejante á lo que acontece con los de Campoamor : que no pueden imitarlos, porque son inimitables ; y creo que en su género, cada uno de ellos podría colgar su pluma á la hora de la muerte, con las donosas palabras de Cervantes á la suya, bien entendido que no quiero establecer paridad ni confundir méritos y valimientos, que mucho se alejan unos de otros.

De Francisco Montesinos sé yo que tiene exquisita sensibilidad, númen poético, soltura en el verso y no carece de originalidad en sus composiciones. No es de los de vanguardia en las pendientes del Parnaso, pero va subiendo con entusiasmo, con ese fervor de los días juveniles que lleva muchas energías para el combate y alientos para la resistencia.

Es muy joven, y dicen que las musas coquetean demasiado cuando la madurez

no ha llegado al juicio y la experiencia
no ha golpeado á las puertas del cerebro.

Ha publicado muchas composiciones literarias en los periódicos, y su "Canción de las ranas" ha alcanzado aplausos entre los cultivadores del arte. Y declaro que á mí también me gusta, porque yo he visto que

"En las noches de invierno sombrías,
Cuando el cielo ha vertido sus lágrimas,
A las grietas que tiene la tierra
Do la lluvia sus gotas estanca,
Presurosas y alegres acuden
A entonar sus canciones las ranas."

Creo que tiene un libro de versos en preparación titulado "Campánulas" y otro en prosa, "Perfiles." Que vengan pronto.



BR S. PEREZ GIL

LL llegar hasta ustedes los rumores de alguna Revista literaria, ó empresa periódica por el estilo, pueden asegurar que Perez Gil anda metido en el asunto ; porque no he visto hombre más entusiasta por esas cosas, que, sin hipérbole, podrían calificarse de empresa de romanos entre nosotros.

Y miren ustedes que es constante y de alientos Perez Gil, pues no lo amilanan ni los fracasos, ni las decepciones, ni el desvanecimiento de sus acariciadas ilusiones, ni ver en ruinas el edificio que había levantado su imaginación, ni nada. De nuevo principia la labor y se repiten los esfuerzos, y lucha á brazo partido con las dificultades, y en la prensa aparece por segunda, tercera y más veces. Cae, pe-

ro no se le oye ni un gemido, y se levanta y sigue el combate.

Perez Gil viene escribiendo hace varios años y sus ideas son radicales, aunque no revisten aquella rebeldía que relampaguea en algunos jóvenes compatriotas. Su estilo es claro, suelto y animado: no lo modela en la turquesa del clasicismo, pero tampoco cae en las engañosas redes que el decadentismo tiende á los nuevos pensadores.

Con buen acopio de doctrina y marcada intención de escuela, ha escrito varios artículos sobre estética literaria, que revelan sus aficiones de propaganda como pensador y sus encariñamientos de sectario definido.

Sé que tiene terminada una novela, "Felipépolis", de la cual ha publicado algunos capítulos por entregas. Supongo que las páginas restantes habrán de darse á luz cuando el autor pueda vencer las múltiples dificultades que he apuntado arriba para sus empresas periodísticas. Ojalá que las cuartillas no se apolillen en sus gavetas y pronto podamos gozar en su lectura !



PRO. BR. EDUARDO A. ALVAREZ T.



S Cubiro un pintoresco pueblo, situado en la falda de la Cordillera que desde Rio Claro alza su dombo altivo hasta ir á morir al páramo de las Rosas ó Jabón. La frescura de su clima, la excelencia de sus aguas y los aires puros que allá se respiran, amén del aroma que despiden sus membrillales en flor y el encanto que llevan al alma la hermosura de sus montañas y el amplio y extenso horizonte que hacia el norte se domina con la mirada, me hicieron ir á buscar salud en aquellas alturas, y entonces conocí al Padre Alvarez, hablamos de libros, de escuelas literarias, de pensadores, de todo.

Cuando se anda con el alma enferma

por los combates de la vida y nostálgico vuela el pensamiento y adolorido suspira el corazón, la amistad y los libros amenan los sufrimientos y calman las penas que nos martirizan. El amigo que aconseja es el libro que enseña.

Desde aquellos días he venido observando al Padre Alvarez, y siempre el mismo en amorosa consagración á las letras, en intenso apasionamiento por el estudio, en gallardo manejador de la pluma, refinado peinador del lenguaje.

Le gustan las polémicas, y lleva armas resplandecientes al combate. Baja de la Cátedra, donde enseña, al periodismo, y riñe y pelea con denuedo, escudado en la armadura de ALPHA, como quien dice: entro en vanguardia. Y se bate con Pedro Montesinos, que en vanguardia viene en la hueste contraria, bien armado, con brillantes armas, con armas afiladas en el estudio perseverante. Son dos luchadores de enérgicos empujes y de asaltos rápidos. La filología es el campo escogido última mente: veremos quién triunfa.

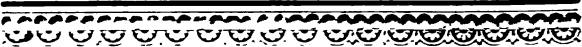
La prosa del Padre Alvarez es ele-

gante, atildada y pomposa. La modela en buenas turquesas y estudia los clásicos prosadores castellanos con ahinco.

Su biblioteca es de las más selectas: en sus estantes no se sanean los autores sosos ni puesto hallan los panfletos de la necesidad. De gusto literario y científico exquisitos, vive entre sus libros como viejo cenobita en las montañas de la Tebaida, extasiado en la contemplación de las ideas y en el cielo hermosísimo que le pinta su pensamiento.

Cuando le topeis por allí, no le habéis sino de libros, por que él no ve con buenos ojos eso de perder el tiempo en fruslerías. Es un enamorado de las letras y es mucho lo que guarda en la memoria.





BR- JUAN ANTONIO GUILLEN

(KAZETA, JOSÉ, PEPE PIPO)

SLTO y delgado, bigotes negros, largos y tupidos, ojos inquietos, bailadores en las órbitas, labios expresivos y nariz bien conformada, ancha frente y cejas arqueadas, serían éstos los principales brochazos que yo echaría sobre el papel para dar idea del rostro de este paisano guazón, que es una eterna pesadilla, por sus finas cuchilladas á cuanto uno escribe y sus burlas salerosas á cuanto le cae en las manos ó le pasa por los ojos.

Cambia deseudónimo, como de vestido los enamorados: en cuanto huele que le han visto el puño de la camisa, nueva capa á los hombros, y nuevo sombrero á la

cabeza; pero no ha podido arrancar la pluma del palero, ni cambiar de estilo, ni cerrar los labios para que no le brote la risa, ni dejar en su armario el salero con que sazona sus crónicas diarias. Lumet lo retrató sobándose los mostachos y riendo á carcajada suelta. Le faltó el brochazo de las exclamaciones soberanas, cuando magulla al prójimo y le hinca el diente á cualquier vecino.

Garboso en el hablar, su pluma lo es también, y su pensamiento se esplaya con gran facilidad. Su prosa es sonora, retumbante y florida. Le gusta encajar sentencias en medio de las narraciones y equívocos en sus cuentos.

En las diarias charlas del Eco INDUSTRIAL derrama con profusión sus cómicas observaciones. No ha mucho que Hilarión Seijas nos leía sus "Profecías científicas" (aterradoras las llamaría yo) antes de darlas á la imprenta, y cuando iba por lo más hondo de los diluvianos pronósticos, lo interrumpe Kazeta, (uno de los muchos seudónimos de Guillén) y le dice: "magnífico! es la mejor fórmula para curar el

continente enfermo y contrarrestar los planes de Mc Kinley."

Tiene disposiciones para la tribuna y su palabra resuena en público con rotundidad y amplitud, realzada por la brillantez de las cláusulas y la enérgica acentuación que da á los períodos finales. Refiérome á la oratoria política de Guillén, porque no le he oído discursos literarios.

De la verbosidad de Guillén dijo una vez Emiliano Soteldo, con aquella su peculiar manera de juzgar: "es una verbosidad aplastadora." Y cuando Emiliano Soteldo lo dijo, bien conocido lo tendría.



S. MOSQUERA SUAREZ

UIEN haya trasmontado la empinada cordillera que une de norte á sur las elevadas cumbres del Páramo de los Nepez y del Páramo de las Rosas, camino de Agua de Obispos, habrá contemplado desde "Las Piedras" uno de los más hermosos panoramas que la naturaleza pueda dibujar.

Por allá lejos las enhiestas crestas azuladas de los Andes, coronadas de blanca niebla unas y despejadas otras; en el brumoso horizonte la silueta casi imperceptible del Coquivacoa de los recuerdos indígenas, cuyas tranquilas aguas parecen encenderse cuando el sol hunde su cabellera de luz en occidente; y más hacia el norte las extensas llanuras de Monay, salpica-

das graciosamente de manchas verdinegras, que van á morir somnolientas, como ebrias de voluptuosidad, en las orillas espumosas del Mara : más acá las lomas y las hondonadas de la histórica Santa Ana, Bolivia, Chejendé y Cuícas, y al sur y suroeste las labranzas numerosas que tachonan artísticamente, con la dorada espiga de sus trigales, el manto azulado del gigante Páramo de las Rosas, que se descuelga en caprichosas lometas y en faldas primorosamente modeladas por la mano invisible que traza, en proyecciones colosales, la arquitectura del planeta; y abajo, en el fondo, en la playa del río que serpea y besa sus calles y arrulla sus sueños, engalanada con arboleda umbría y medio tendida en verde alfombra de cañaverales y sauces gemidores, blanquea Carache, la poética y espiritual cuna de Mosquera Suarez.

La influencia del medio geográfico ha de haber contribuido á la enérgica manifestación de su espíritu y á los tintes de su imaginación pintoresca y voladora; porque él piensa alto como las montañas

de su tierra, pinta con los pinceles de sus paisajes y canta con el ritmo de sus fuentes murmuradoras.

Escribe prosa y verso, habla varios idiomas y es consumado en caligrafía. Su prosa es rica en símiles, florida como sus vergeles y tiene cierta cadencia especialísima que la hace agradable al oído, y más cuando él mismo lee sus composiciones y en discurso habla desde la tribuna, donde su voz llena, rotunda, clara, vibrante se impone al auditorio.

Su vena poética es abundante. Ha escrito y publicado alguna pieza dramática y gran número de versos que ha echado á volar por los periódicos. Tiene geniecillo epigramático muy sutil, que nunca duerme tranquilo ni está quieto á la sombra de su lira.

Es redactor, grabador, componedor y corrector de "La Escala," periódico ilustrado, que con aplauso publica en esta ciudad.

Mosquera Suarez hace años que vive en Barquisimeto y ha ejercido el aposto-

lado de la enseñanza con provecho para la juventud.

Ya no lo conceptuamos como extraño, sino como barquisimetano, muy estimado por sus talentos y virtudes, que son sus bellas credenciales para entrar sin escrúpulos de regionalismo en el cuadro de *mis paisanos*.





DR. J. PEREZ VERACOECHEA



S de los rebeldes, de los de alma indómita, enemigo de genuflexiones ante los ídolos y de complacencias con las viejas ideas.

Desde que inició sus labores literarias en la prensa reveló su temperamento batallador. Audacia en la pluma y en el pensamiento, firmeza en convicciones y entusiasmo por las modernas conquistas del espíritu, no pocas polvaredas ha levantado su verbo y no pocos escándalos en las conciencias timoratas sus conclusiones.

Su prosa es de aquellas que corren fáciles, pero abrupta, irregular, sin arrullos ni ternezas cuando la polémica inspira sus creaciones y las enciende la cólera del

luchador. Sencilla, transparente, fluida, en períodos cortos, como los cuentistas modernos, cuando el pensamiento se desenvuelve sereno, sin los apasionamientos del combate ni los gritos recios del sectario definido.

Es de los apasionados por la Tribuna: gusta de hablar desde las alturas, para que todos oigan su voz, se penetren de sus ideas y conozcan su filiación filosófica y sus audacias como pensador. Habla con acento de convencido, con amplitud en el diapasón de la garganta, con fuerza en los pulmones y pudiera agregarse que tiene facultades para la oratoria popular, esa que entusiasma multitudes en la plaza pública, esa que tiene los ímpetus soberbios, tempestuosos de las grandes agitaciones democráticas.

Fué de los que volvieron por el buen nombre de las letras barquisimetanas, cuando el egoismo académico, orgulloso y ensimismado, echó lápida de olvido y baldón de desprecio á casi la totalidad de los nuevos pensadores, por odios de escuela y pequeñez de alma, como si las evo-

luciones literarias fueran un mito y el progreso del espíritu una vaga ilusión de cerebros enfermos.; como si las leyes de sucesión histórica obligaran al enervamiento, ó condenaran á la juventud á no vivir sino apegada á la moldura intelectual de los antepasados, lo cual anularía la lucha, y sin lucha no es posible la renovación fecundante del pensamiento. Luchar es vivir, y vivir es progresar.



DR. FEDERICO YEPEZ

NO no sé si será defecto de raza, ó estrechez del medio ambiente ó carencia de órganos de publicidad adecuados, lo que obliga á nuestros pensadores á vivir recluidos en un mutismo desconsolador para las letras, las ciencias y las artes, porque ideas que no se propagan son fuerzas negativas en el impulso enérgico de los progresos sociales, y los retardamientos en los caminos del pensamiento han de traer por consecuencia lógica la lentitud en la jornada de los pueblos hacia la civilización.

El Dr. Yopez es un apasionado de la sociología : á ella rinde culto fervoroso en los altares de su clara inteligencia. Sus vastos estudios profesionales le han abierto ancha vía en la senda que trilla su ce-

rebros, llevado de la mano por los filósofos contemporáneos que más hondamente estudian los complejos problemas sociales. De sentido jurídico excelente, sus observaciones sociológicas revisten toda la austeridad que el método positivo impone á las conclusiones del derecho moderno en sus exteriorizaciones á la amplia existencia de los pueblos.

Pocos escritos rigurosamente literarios conocemos del Dr. Yopez, aunque es de los mejor informados en este ramo, quizá porque él preste más atención á sus estudios favoritos que á las bellas letras, ó porque no le venga en ganas andar por los periódicos y guarde en sus gavetas lo que haya producido, como acostumbra no escaso número de nuestros pensadores.

La biblioteca del Dr. Yopez es de las más ricas en obras de sociología y letras contemporáneas. La última palabra del siglo está allí en sus anaqueles, porque cuando el anuncio de publicación le llega, ya el encargo está hecho. Esto fuera de las relacionadas con su profesión, con la cual anda encariñado y no pocos triun-

los ruidosos le ha deparado su ejercicio.

Está suscrito á las principales revistas científicas y literarias de Europa, y cuando halla algo notable, traduce y publica, para que no nos quedemos tan atrás, dice él, en conocimientos; y quizá por esto mismo, sus libros andan de mano en mano y siente satisfacción en ofrecerlos pródigamente, á fin de contribuir con sus esfuerzos de propaganda á la gran obra de la regeneración social por la inteligencia.





DR. ANTONIO ALAMO

[CHOPÍN - ANTUCO AMABLE]

IENE abolengo en las letras y la
echa de modernista, pero modernista
acicalado, revolucionario en ideas y
travieso en concepciones.

Es un cantor de serranas, de campesinas hermosas, que llevan soles en la cara y claveles rojos en las mejillas. Cualquiera diría que se anda por el campo, entre susurros de brisa, parleras aves y espesos y tupidos matorrales. Pero no, él ve sus campesinas con los ojos del talento, las requiebra de amores desde su cuarto de estudio y las planta en la calle muy peñaditas, fornidas y alegres, con esa alegría placentera de los corazones sencillos, no contaminados con las refinadas hipocrecías de los medios sociales más civilizados. Y canta en prosa brillante, con ritmos especiales y repeticiones es-

cojidas en su particular gusto estético.

Se disfraza de Chopín, y salen de su pluma unos *cuentecitos* muy sabrosos, musicales, y cuando menos se piensa es Antuco Amable que ríe con risa estrepitosa.

Ha redactado periódicos, escrito versos, y parado tipos, porque también es conocedor del arte tipográfico.

Es orador fácil, declama bien y garboso se ostenta en la tribuna. He oído sonar aplausos arrancados por su elocuencia, y no pocas felicitaciones ha alcanzado en más de una ocasión. Será uno de nuestros mejores oradores.

Polemista de grandes alientos, tiene el recurso de su ilustración y la sal cómica de su sátira para el ataque. Yo le he visto luchando, esgrimiendo sus armas terribles, y burlándose con donosura del adversario.

Ha heredado mucho de la chispeante pluma de Don Juan Manuel, su padre, ménos aquella prosa clásica, trabajada con intenso amor, pulida con esmero ; porque él es de los nuevos, de los modernistas, de los del *amor morboso*.

Este año metió ruido en las Cámaras nacionales y en la conciencia pusilánime de algunas casadas y de algunas solteras, con sus *egotisms convencionales del matrimonio*, y en polémica con algún sacerdote ilustrado, éste cierra el debate deseándole las coronas de himeneo para su frente con la más meliflua sinceridad.

Creo que escribe actualmente una extensa biografía del Pro. Dr. Juan Pablo Wonhsiedler, su maestro, el inolvidable mentor, que tantas lágrimas hizo derramar á sus discípulos, al decir adiós á la existencia. Ojalá que no se amarilleen las cuartillas ni se enmohezca la pluma en tan sano pensamiento, pues bien merece el mármol de la historia, quien supo consagrar sus energías todas al noble apostolado de la enseñanza !

No recuerdo si fué Antonio Briceño quien *vaticinó* cosas muy bellas de Antonio Álamo como literato; pero quienquiera que haya sido, no anduvo muy en tinieblas, porque lleva camino de salir á luz con sus predicciones. Yo suscribo estas profecías.

DR. JOSE GIL FORTOUL



S conocido su nombre en ambos Continentes y ocupa puesto culminante en el estrado de las letras venezolanas por su ilustración, claros talentos y excelente labor literaria y científica.

Profundo pensador, crítico sagaz, paciente en observar y gran asimilador, encarna en su cerebro toda la audacia revolucionaria de la ciencia moderna.

Luchador atlético, de energías indomables, de espíritu altivo y pensamiento brillante, gusta del ruido de los combates intelectuales, y ora en el libro, ora en el salón de conferencias, ya en el periódico, ya en la tribuna, en todas partes, ataca ó se defiende con su verbo esplendoroso, acerado siempre, con su erudición envidiable, con su fogosa elocuencia y con las armas todas de su cultivado ingenio.

Nació á la vida literaria con un libro de versos, y fué saludado cariñosamente por el prologuista y por el público, como estímulo á su musa juvenil, pero su pluma rebelde no se conformó con el aleteo de las aves anacreónticas ni con el dulce cantar de sílfides y ondinas, y se lanzó al palenque fecundo de la filosofía....y allí fué el recio batallar....Quién no conoce su historia de combatiente? Quién ha de haber olvidado sus grandes polémicas, sus atrevimientos de innovador, sus gritos inmensos contra el pasado, ese *pasado negro, sombrío, que tantas lágrimas ha arrancado á la humanidad*, como exclama?

Después de la polémica ardiente, vigorosa, relampagueante, llena de invectivas, vino el libro meditado, el juicio analítico, la propaganda sincera de su cerebro, el caudal de ideas recojidas en la gran escuela filosófica moderna, y dió á luz tres volúmenes, "Filosofía Constitucional," "Filosofía Penal" y "El Hombre en la Historia."

Y la "gran ciudad," "cerebro del mundo," como la llamó Víctor Hugo, impre-

siona su espíritu, le hace meditar y escribe "Recuerdos de París": llega á España y bosqueja un temperamento en "Julián," siguiendo los preceptos de la nueva escuela psicológica: entra á la Sala de Armas, se encariña con el florete, le seducen sus ventajas y apunta en "Esgrima Moderna" sus observaciones: recuerda la infancia risueña de su existencia, los días que no se olvidan, porque los guarda la memoria como á reliquias del corazón, y aparece "Idilio"; rememora las luchas de la nueva generacion en los días genésicos de la revolución intelectual y acaso las noches de insomnio que pasara en la cárcel por su "Canto á Páez," y traza en "Pasiones" un cuadro de sociología contemporánea; y en horas de ocio, de vaguedades somnolientas, quizá de melancólicas meditaciones, contemplando las espirales de las ideas, que vuelan de su mente hacia alturas azuladas, como aquellas montañas que viera el Dante, prepara "El Humo de mi Pipa." Y no pára aquí su trabajo intelectual, sino que mientras el editor organiza las páginas del libro, los periódicos echan

á volar sus artículos sueltos, sus prólogos á obras ajenas, sus críticas, sus "Cartas á Pascual," sus polémicas sobre el jurado, su labor menuda, pudiéramos decir, si ella no fuera ciclópea.

Actualmente prepara Gil Fortoul la "Historia Constitucional de Venezuela," con un extenso estudio sociológico sobre la colonia, lo mismo que "Ideas y Opiniones" y no sé qué otra obra de las que ya tiene ó esbozadas ó terminadas.

Acaso Gil Fortoul y Lisandro Alvarado sean las figuras más salientes de la nueva generación pensadora y los que mejor encarnen el pensamiento filosófico de actualidad en Venezuela.

Gil Fortoul ha evidenciado cuánta razón asistió al eminente Castelar al calificarlo de "niño sabio," cuando lo oyó hablar en el Ateneo de Madrid, arrancando aplausos en aquella tribuna que tantas celebridades habían hecho estremecer con su elocuencia y donde por primera vez resonaba la palabra de un venezolano. Y sólo contaba entonces veintiseis años de edad !



RAFAEL ANGEL ARRAIZ

I me lo hubieran jurado con los santos Evangelios en la mano ó con un crucifijo al pecho, no habría creído que las poesías que en algunos periódicos he leído, eran de la cosecha prematura de Rafael Angel Arraiz.

Y no lo habría creído, porque de él nada sabía yo, ni mis buenos amigos me habían dado informaciones sobre sus talentos, ni sobre sus musitaciones con las musas.

No sé si deba pedir absolución por este pecado, ó me quede con mi arrepentimiento aquí dentro del pecho, donde vive la conciencia, según que dicen gentes que han estudiado esas honduras.

Pero sea de ello lo que fuere, el joven Arraiz, me resultó poeta cuando yo menos lo pensaba y cuando más escuálidas andaban mis maletas literarias en tal información.

Y escribe con soltura y tiene un estro que promete muchas cosas dignas de aplausos, ya que las líneas de su rostro infantil no señalan aun el lindero que en el mapa de la existencia determina claramente el principio de la juventud, que, si mal no recuerdo, es á los 20 años que comienza.

Pero si por las energías del cerebro se ha de juzgar, creo que ya este paisanito ha dejado atrás las risueñas lontananzas de la infancia y, como planta tropical sembrada en terrenos de alporque, ha adelantado sus primeras cosechas.

Ejemplos muy valiosos son sus composiciones literarias tituladas, "Nupcial," "Noches de Luna," "Golondrinas" y sobre todo "Versos Pálidos," que á nuestro humilde juicio es lo mejor que ha escrito. La exactitud de la descripción, la armonía encantadora y el sentimiento ex-

quisito que campean en “Versos Pálidos,” bastan para enorgullecer á las musas y llevar timbre de honor á la literatura occidental.

Un consejo de amigo que me brota espontáneo del corazón: no vaye usted á seguir las huellas de aquellos que cantan á las *claridades grises* y á la *pálida desposada*, porque no hallará glorias que conquistar, ni laureles que recojer en el campo de las letras, donde tan gallardamente principia usted á destacarse.



ELISEO SOTELDO

(T I M Ó N)

MENGO en sacar á luz en el día de hoy á este paísano, porque temose me olvide cuánto de él sé yo, y entonces vendrían los apuros, y no estoy para poner la cara como tipógrafo cuando se le empastela una forma al entrar en prensa el diario.

Este coronel, porque es coronel, que no usa charreteras militares ni galoneado se pavonea de buen mozo por los extramuros de la ciudad, como tantos que *en el mundo han sido*, lleva en los bolsillos pluma y salero y salsa picante, y en equívocos oportunísimos va en vanguardia.

Cuando lo vean ustedes figurar como redactor de algún periódico, juren que no

colgará su hamaca en el cuarto de los editoriales, sino en los corredores de la crónica, y cada disparo de su chispeante pluma será un muerto, porque llegan al corazón los proyectiles, hábilmente dirigidos por su talento certero. Y cuando traiga á cuenta el *stradivarius* de ño *Diego el Pando*, pueden comprar las velas para el *velorio* y mandar á abrir la sepultura.

El teatro le entusiasma, le encanta, le extasía. No hay memoria de Compañía dramática ó lírica que haya pisado las calles de la Nueva Segovia, que no haya contado, desde que la razón le alboreó en la frente, con su ayuda moral y material; y de ahí que siempre se le vea muy solicitado por los artistas directores ó contratistas.

Y como es en toda compañía de los de la casa, ha estudiado á sus anchas las difíciles y complejas trabazones del drama y la comedia, en sus relaciones con la parte escénica y con el hábil enredo que ha de predominar en toda obra que aspire al éxito en las tablas y al aplauso de la crítica en la prensa. De esto viene su facili-

dad en componer juguetes cómicos, sainetes, que hacen desternillar de risa por la sal de sus equívocos, la intención epigramática y lo desenvuelto de sus cuadros, netamente criollos y de colorido plástico muy sugestivo. Si tuviéramos FOLIES DRAMATIQUES ya habría ganado renombre entre los aficionados á este género de representaciones.

Asiduo lector de historia patria, apunta fechas y nombres, y cuando menos se espera llega á la redacción de los periódicos con un rollo de papeles debajo del brazo á publicar sus "Efemérides," las cuales comenta á su sabor ó ilustra con observaciones de su cosecha.

Se me olvidaba decir que las originalidades de su temperamento pondrían en torturas á más de un antropólogo.





BR. HILARIO LUNA Y LUNA

(EVELIO CARO)



ORMÍA yo sobre las páginas de Ortolán y me calentaba los sesos el derecho español, cuando en un cuartito de estudiante conocí á Evelio Caro, recién llegado de la ciudad de Carvajal.

Y Pedro Montesinos me dijo muchas cosas de su talento y me ponderó sus conocimientos en latinidad. Lo cual no extrañé, porque un hermano mío había escrito en mi memoria los prolegómenos de aquella silueta.

Y lo ví poco después metido en periódicos y hube de pasear los ojos por escritos suyos, serios, clásicos por la dicción y muy floridos, dejando entrever algo

más que un simple prosista. Le seguí la pista, hasta que me lo topé como me lo había imaginado: charloteando con las musas en amable intimidad.

No páro mientes en decir que me gusta la prosa acicalada, briosa, con modismos clásicos esparcidos acá y allá, como la usa Evelio Caro, porque yo estoy en pleito con los chapurreadores del lenguaje y con los falsificadores del idioma.

Y si la prosa me gusta, paladeo con fruición sus versos, impregnados de no sé qué sentimiento indefinible, algo así como nostalgias de ausencia ó como ayes íntimos de una alma atribulada. Acaso la euritmia lamente algún olvido y los acentos no estén siempre en el lugar correspondiente; pero ello en nada perjudica el mérito intrínseco de la composición. Y, además, quién es impecable?

Luna y Luna estudia mucho, y escribe poco. Entre sus libros los hay muy sustanciosos; puede matar sus apetitos de lectura cualquier amigo de las letras.

DR. HILARION SEIJAS

[DEMOCRITICO TEREPAIMITA]

UANDO menos lo pensábamos sus condiscípulos, nos resultó escritor de costumbres por allá por Duaca, donde las aguas son más puras, la temperatura más fresca y el bullicio de las calles no interrumpe las labores literarias.

Y apareció por camino pedregoso, porque nada es más difícil que trillar las sendas que hermosearon tan gallardamente algunos de los viejos escritores nacionales y que hoy pasean con ingenio y donosura exquisitos, Bolet Peraza, Sales Perez y Jabino.

El género literario á que ha consagrado sus ratos de ocio el doctor Seijases de

los más peligrosos, porque una caída se la lleva cualquiera en tan resbaladizo terreno y un fracaso al salir del portón de la casa sólo puede evitarse con una observación sostenida, con un talento especial y amplio y con un estudio muy continuado de los modelos clásicos, para no fastidiar al lector, ni con el diálogo insulso ni con la necedad de los personajes que se describen ó la monotonía de los hechos que se relatan.

Por fortuna para él, su ingenio es paciente, laborioso y observador. No va de carrera ni con los ojos cerrados. Camina con lentitud, habla con mesurada sobriedad y da palmaditas en la espalda á sus tipos, presentándolos luego en tamaño natural, con rudeza en las líneas del rostro, pero sin amaratarlos con brochazos de tiznaparedes ó carboneros de zaguanes.

Su estilo no tiene atildamiento ni ropajes orientales : un tanto enjuto, seco, como que viene de mano que maneja la cuchilla despiadada del anatómico, tiene sí la claridad necesaria al género que culti-

va el escritor. Acaso el deber profesional y el continuo estudio de los libros de medicina, sean factores esenciales en la carencia de pompa de su lenguaje, y el diagnóstico esté por sobre el vuelo del artista ; pero si así fuere, la práctica y el estudio habrán de acentuar no muy tarde su personalidad literaria, esbozada ahora apenas y principiando á manifestarse enérgica en el género indicado.

Revolucionario en ciencias, lo es en literatura, y sigue entusiasmado la estela luminosa que el naturalismo va dejando en los caminos de la historia. Me atrevería á asegurar que si escribiera una obra de alientos literarios, llegaría á los extremos que tanto se han criticado en Zola, pues su temperamento batallador no le permite sestear en los encantadores términos medios de Daudet y los Goncourt, sino que lo empuja á los radicalismos más absolutos y peligrosos.





DR. JOSE ISIDORO ARROYO

(R E Ó F O R O)

Si como abunda la chispa epigramática y el salero en nuestros escritores, abundaran las obras, estaríamos codeándonos con los más linajudos en literatura ; porque no da Ud. dos pasos y ya le sale al encuentro algún paisano guazón, que rie de sus dolencias físicas y morales, le endilga una sátira de esas que dejan lelo al más des preocupado y le acomoda encima el sambenito del ridículo, como si medallas le colgara al pecho.

Lo que he dicho en otra ocasión y con motivo diferente : el ingenio aquí es travieso, y la nota festiva como que es ingénita en nuestro temperamento. (Buen te-

ma para un estudio antropológico.) Reóforo es una prueba exacta, exactísima. Cuando se cree uno que está á la cabeza del prójimo, escribiendo *recipes*, ordenando cajas de cirujía y lavando instrumentos en agua fenicada, lo halla metido en el periodismo, santiguando costumbres en algún tipo de esos raros que él ha amoratado en el mortero de su crítica, como imágen fiel de la colectividad.

"Galería de Tipos Raros" titula él su colección de prójimos; y no son tan raros, que digamos; porque sus retratos no han dejado de *zulfurar* á algunos muy comunes, que en bandadas, como zamuros viajeros, se andan por ahí.

Ha ensayado sus fuerzas en poesía, pero ha encontrado á las musas muy serias y no han querido sonreírle desde las alturas de Helicón. Y se ríe de ellas, porque ya sabe que el poeta nace y miel ponen en la boca las esquivas hechiceras cuando le arrullan en la cuna.

En prosa sí anda bien calzado, mejor peinado y gasta pluma cervantina cuando uno menos se piensa. Cervantina dije?

Pues ni más ni menos, porque es admirador del Manco ilustre, aquel que rió con más estruendorosa risa y burló con burla más donosa, que todos los que han reído y burlado en el mundo de las letras.

Creo que "Galería de Tipos Raros" es un libro que pretende dar al público. Y vendría bien cuanto antes, porque la crítica corrige, la chispa del ingenio agrada y el látigo á los vicios debe retumbar en calles y plazas, en salones y clubs.

En estos últimos días ha escrito algunas zarzuelas para el teatro criollo, que trasladadas al pentagrama y llevadas á la escena, han sido acogidas con aplauso por el soberano.

Que continúe su labor literaria, ya que posee espíritu cultivado y amor por el arte.



JUAN BTA. LISCANO

NO sé por qué se habrá quitado el Bautista y firme ahora Juan Liscano. Acaso él haya comprendido que hablar al pueblo con verbo de apóstol y clamar por la libertad es predicar en desierto : ó que el nuevo redentor no bajará al Jordán á recibir el bautismo de la civilización para después subir las cuestas del Calvario humano en medio á la grito de los sayones y fariseos.

Juan Liscano es un luchador gallardo, culto en maneras y sereno para pensar. Es un niño, y lleva algunos años escribiendo y publicando sus producciones, reveladoras de su consagración á las letras y de sus aptitudes para las faenas litera-

rias. Es de los rebeldes, de los que van con el siglo, pero por buen camino, sin violencias de ánimo, ni genuflexiones idólatricas. Mesurado es su andar, pero irá lejos, y será de los que habrán de coronar la altura cuando los otros hayan desfallecido en la pendiente.

Fundó "El Trabajo," y allí escribe su prosa galana, medio inficcionada por los hábitos deletéreos de la decadencia y por la anemia del pesimismo contemporáneo. El dice en vibrantes cláusulas cómo quiere la poesía, jugosa, musculada, viril, con ruido de combate en las estrofas y sonidos marciales en el verso. Diríase que el martilleo revolucionario ha conmovido su organismo y que sobre el yunque de sus ideas ha golpeado la musa de Díaz Mirón. No sé si escribe en verso.

Yo sé de Juan Liscano que es apasionado por la literatura y que á su estudio le consagra no pocos desvelos. Que el ¡arriba pensadores! del poeta argentino suene siempre en sus oídos como campanada de estímulo.



JOSE MARMOL HERRERA



AS brisas del Morere han refrescado poco mi frente y los recuerdos literarios que guardo de aquella tierra fecunda en escritores de valía, sacerdotes eximios y pontífices esclarecidos, son escasos en demasía, porque ya allí no resuena la voz grandilocuente de Ildefonso Riera Aguinagalde, el vigoroso atleta de la palabra, de estilo oriental y encantador decir, y sólo de tarde en tarde vibra la lira quejumbrosa de mármol Herrera, como si las melancolías soplaran sus cuerdas armoniosas.

Será que el fuego divino que baja de Helicón se ha apagado y las musas han volado llorosas á otras azuladas cumbres? Yo no lo sé.

Mármol Herrera canta sentidos dolores, penas íntimas, martirios morales que le amargan la existencia ; y canta con espontaneidad, sencillez y dulzura, y ennoblece sus rimas con no sé qué vibraciones rebeldes de su pensamiento. Parece á veces que el medio le aprisiona, que siente comprimida la inspiración por mano brutal y forcejea por volar libre á los espacios que divisa su imaginación. Quién sabe !

De su prosa literaria nada sé digno de recuerdo, porque desgraciadamente nuestras hojas periódicas no circulan cual debieran ni se conservan en nuestras bibliotecas particulares, acaso por indiferencia, quizá por abandono. Y así vamos caminando, sin dejar huella de nuestros esfuerzos, desconocidos viajeros por el campo de las letras, y olvidados, cuando no despreciados, en las remembranzas literarias del ingenio nacional.



BR. NORBERTO GIMENEZ H.

UANDO el laborioso escritor T. A Macpherson, como ofrenda al Padre de la Patria en su centenario, compiló el Diccionario histórico, geográfico, estadístico y biográfico del Estado Lara, contribuyó á la obra el señor Gimenez con una biografía extensa del general Florencio Gimenez, ilustre prócer de la Independencia Americana y deudo muy cercano suyo y como tal bien informado en la vida y hechos de aquel personaje esclarecido.

Es ese el único trabajo de aliento que conozco del Br. Norberto Gimenez, hijo, en el cual reveló sus conocimientos históricos, su criterio sereno y abundancia de buen juicio en las apreciaciones. Y aunque el autor lamenta que las guerras civi-

les hayan sido causa para que la correspondencia y documentos oficiales de valía, que guardaba con cariño algún deudo, se perdieran, inserta, sinembargo, las cartas que quedaron como reliquias del heroe del "Santuario."

He oido hablar en la tribuna al señor Gimenez, y habla bien, y su elocuencia tiene arranques entusiasmadores por la rotundidad de las cláusulas, la música de los períodos y el brillante ropaje de los pensamientos.

Sé que es muy instruido y muy estudioso; pero hace años que guarda silencio en los torneos literarios del periodismo, salvo que no haya llegado á mis manos lo que él haya dado á la publicidad.

Alguien me ha dicho que siempre habla en libro, porque en las conversaciones escoje las frases y razona con cierta seriedad y reposo, como si en verdad estuviese dictando las páginas de algún volumen en preparación. Acaso provenga esto de sus continuos estudios y de sus meditaciones filosóficas, ó de sus facultades de elo-

cución y enérgicas manifestaciones intelectuales.

Gimenez hijo escribe con corrección y respetuosos miramientos guarda á la gramática. No es de los que la vilipendian como antigualla inútil : él sabe que sin precisión en la forma no puede haber exactitud en la idea.





DR. FELIX T. CAMACHO

NTENDÍA yo que la farmacia era algo así como un laberinto, donde se perdía la imaginación y el gusto por las letras quedaba triturado en los morteros, como raíz de hipecacuana ó terrón de alumbre. Y estaba en un grave error, porque ahora sé que los ácidos no envenenan las facultades intelectuales ni las fórmulas embotan el entendimiento.

Tampoco sabía yo quién pudiera ser Mirto, como no sabía Juan Liscano, pero no me encoraba este incógnito paisano, porque adivinaba que habría de hallarle en alguna esquina, y por poco salgo con la mía, porque lo *descubrí* en una Farmacia, con cartera en mano, apuntando

crónicas y vendiendo antipirina y emético. Y cuando leí en la cartera en letras grandes "Cosas al día," exclamé con el poeta: *él es.*

Entonces echéme á buscar sus composiciones y á rastrear sus labores en este diario y hallé la liebre, muy escondida, pero la hallé.

Y como el mirto es emblema del amor, enamorado vive él de la belleza, y á las letras requiebra ahora con el mismo entusiasmo que antes estudiaba farmacia. Mirto es en griego *mirón*, de donde seguramente le viene su afición á observar cuanto ocurre y á anotarlo en sus crónicas. *Mira* gente, periódicos, ruinas, cuanto es digno de *mirarse*, y después no aguanta *interpelaciones* sobre lo que dice.

Ocúpase en labores intelectuales, lo mismo que en despachar recetas, y de ahí que no pocos ácidos vayan á quemar las mejillas del prójimo en sus "Cosas al día."

Su estilo no tiene aún la soltura que da la experiencia y que aquilata el continuo roce con los grandes prosadores ;

pero lleva buen camino, sigue escuela de valimientos y no se ha contaminado de las enfermedades literarias que hoy desmedran á los espíritus y hacen suspirar el idioma.

Es ahora que él dedica más tiempo á faenas de bellas letras, y joven como es, ha de esperarse que de su cultivación vendrán cosechas abundosas, porque observa bien, tiene facilidad y se expresa con cordura. La práctica y el estudio harán lo demás.



ANDRÉS A. DELGADO

I alguno trasparente en el rostro los dolores íntimos que canta en estrofas llenas de sentimiento, es Andrés A. Delgado, cuya lira parece sonar mejor cuando se empaña en lágrimas y á las caídas del sol, en las tardes melancólicas, esas que llevan tristezas en sus horizontes pálidos y convidan á llorar las desdichas del corazón.

Delgado canta, pero no hace ruido, porque sus dolientes quejas casi no salen del recinto silencioso de sus penas; y cuando al mundo las da, sus ayes se pierden, porque su voz no es de aquellas que suenan en el oído contemporáneo, que hacen estremecer por el lirismo ó indignar por el apóstrofe. Su musa es de alas blancas, tímida, delicada y sólo gusta de arrullos

de tórtola ó amores tiernos, ó rítmos sencillos é inocentes.

No ha estado en colegios ni maestros ha tenido : nació cantor, y trova, y rima sin pensar en los besos de la gloria ni en los mundanos aplausos. Siente la belleza y la expresa en cadencias.

Ha escrito algunos juguetes cómicos y dramáticos en verso, reveladores de su entusiasmo por las letras y de las disposiciones que posee para cultivarlas. Pero el pulsa la lira cuando á la claridad del sol poniente le dejan vagar las diarias labores y sus manos han secado en su frente el sudor de las faenas.

Acaso la influencia del romanticismo haya arrancado algunos lamentos á su musa y Lozano le haya prestado algunas lágrimas ; pero los que le conocen saben que lleva dolores íntimos, amargos desconsuelos, como ha de llevarlos todo aquel que lucha con el hado fatal, cruel, impío, que amarga la existencia de los desheredados de la fortuna.



DR. JULIO IRIGOYEN

O hay quien se la gane á mi pluma en caprichos. Reincide cuando menos lo pienso. Hoy no ha querido correr sobre el papel, porque no le he ácepillado la ropa á este paisano que vino de Valencia muy joven, se educó aquí y ha formado hogar entre nosotros. Y como yo no cobro nada por echarla de cosmopolita, como nada me pagaron por la *naturalización* de Demócrito, vaye mi carta de *nacionalidad* para el doctor Irigoyen. Como no vayan á seguirme juicio por usurpación de atribuciones!

Es doctor en medicina y cirugía, pero no concentra su atención únicamente á los aforismos de Hipócrates y á las teo-

rías revolucionarias de Pasteur, sino que diagnostica enfermedades sociales también y su cuchilla de anatómico llega al organismo moral y corta los cánceres que envenenan la existencia. Su pluma es cauterio para los vicios y le gustan poco los paliativos en los elementos terapéuticos de su formulario.

Ha redactado periódicos y se destaca por la rigidez moral de sus producciones, por el tono sereno de sus lucubraciones, que tienen acentos de consejo y dogmatismos de apostolado, quizá por la convicción con que escribe y por la austeridad de los principios en que se ha educado.

No es de los insurrectos del poeta, ni de los rebeldes de la filosofía contemporánea. Es de los pensadores tranquilos, de los que llevan fé en el alma y entereza en la conciencia para esperar la recia tempestad que amenaza y que ruidosa se acerca.

Su prosa corre serena, sin muchos adornos, y el pensamiento va deslizándose con naturalidad por entre su estilo claro y espontáneo, cortado á veces en cláusulas

las un tanto enjutas, como para comunicar energía á la idea.

Ojalá no desvíe sus inclinaciones del camino de las bellas letras, que no están reñidas ni con las ciencias ni con las luchas de la existencia, como lo ha comprobado espléndidamente el doctor José Manuel de los Ríos.





LORENZO ALVARES HIJO

PODRIA asegurar que los lectores del "Eco Industrial" han prejuzgado que yo había olvidado á este paisano, más propio del cincel de Terepaima que de mi pluma tosca, traviesa á veces y rebelde algunas mañanas.

Pues no : entre ceja y ceja lo tenía, pero como dueño de la casa, que siempre ha de sentarse de último en la mesa, cuando hay convidados, se entiende.

Y apuesto á que ahora cren que es como calígrafo que le voy á peinar la melena, porque en ese ramo descuella como digno sucesor de Pedro Monasterios, el eximio compatriota que fué timbre de occidente, de la Patria toda y que brilló

fuera del solar nativo con esplendente claridad. Pero yerran si tal pensaren, porque yo no he podido entender nada de dibujos á pluma ni en primores de caligrafía han sido educados mis ojos ni mi entendimiento.

Lo extraño habrá de ser verlo figurar entre "Mis paisanos," porque es el escritor más callado, más escondido, más *intangible* á la mirada del público. Como en secreto vive dibujando, así en secreto pasa buenos ratos escribiendo. Y pintor como es, retrata con precisión cuanto cae bajo su pluma, ora sean dos mariposas que á hurtadillas besan flores en la Plaza Concepción, ora sea mano blanca y artística que aprisione nardos y los lleve al seno á oír las palpitaciones rápidas del corazón, lleno de sobresaltos por la cercanía de miradas indiscretas que le siguen.

Escribe con facilidad, con soltura y cierta delicadeza, que á las claras se transparenta por el velo de su prosa la silueta del pintor.

Juares, que en grande estima lo tiene, vivía en pleito con él, porque no dedicaba

sus pinceles de artista á alguna obra de alientos, de esas que immortalizan á sus autores. Y Juarez encalló, porque la obra no aparece, y el artista como que duerme y sueña ahora en eternizar el ÉCO INDUSTRIAL, de que es redactor. Y si lo logra, como parece, tienen ustedes ya una obra de alientos meritísima en demasía.

Estos *paisanos míos* se deben á él, porque él púsome pluma en mano, cuartillas, muy pocas, en la mesa y dióme espacio, medido en milímetros, en el periódico. Largueza que sabré agradecer, estímulo que no he de olvidar, porque guardo aquí un corazón que sabe sentir, aunque deudas del alma no se puedan pagar.





